

R (Ms)

238

N.T. 1127409

C.B. 1000896387

SIGLO ILUSTRADO

Salva Reservada Est. 9-6.

de D. Guindo Lucas

Acido, Educado, instruido, sublimado y
muerto segun las lucas del presente siglo.

MANA I QUA

segun se mira en el modelo de las costumbres

POA

EL N. O. JUSTO BARRA

VATURIA 9 BILIA

ACTUS PRIMUS

ACTUS

ACTUS PRIMUS

ACTUS PRIMUS

ACTUS PRIMUS

ACTUS PRIMUS

ACTUS

ACTUS PRIMUS

ACTUS PRIMUS

†

SIGLO Y LUSTRADO.

VIDA



de D. Guindo Lerezo,

nacido, educado, instruido, sublimado, y
muerto según las luces del presente siglo:

DADA A LUZ

para seguro modelo de las costumbres,

POR

EL B.^r D. JUSTO DAVENTOSA

NATURA D. BURLADA

1030

SECRETUM



VIDA

de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

... de la ...

Prologo. ij.



Escriví la vida de un exco, digno de haver nacido del otro lado de los Montes, hexa asunto propio de una pluma francesa, para que con estilo brillante, y sugeton le diera aquel sex Galico. propio de esta nacion por naturaleza, y de la nuestra por participacion, o, inmediata, que de esta resulta comunicax aquel Privilegio tan extendido en nuestros dias: Una pluma francesa sin temor de que le corten los buelos, corre xia con la ligereza que acostumbra, sin aquel peso que hace à otras grave, y nos daría del sugeto de esta historia una idea que quando no fuera llena, por que en la cabeza de los Franceses tomo fundam^{to} la opinion del natural bacio, tendria toda aquella belleza de voces, y juego de frases que sugarian desde el principio al fin con el que le yoje desandole intruido en utiles noticias que nunca tubo Salomon. Estas especies, que no han desado de representarme con bastante viveza, tu bieron detenido muchos dias un cierto impulso que me invitaba ano probar al Publico.

de un bien tan apreciable como los sucesos de
D.^{no} Guindo Texeira lustre del ilustrado siglo,
factor de antimonarcas, Director de cibilidad,
defensor de marcialidad, y buen gusto, perre,
quidox de los holgazanes que abitan en los
claustrros, Maestro verdadero del Patriotis-
mo, y capaz de destruir en una hora quanto
edificaxion en doze siglos los ^{pp} de la Iglesia:
un hombre de esta clase, acreedor a un Paisa-
no de Voltaire, y hombre con los Roscais,
Noeres, febrones, y otros heroes de igual
caracter, es el que ha de dar abundante ma-
teria a mi pluma, y admirar. gustosa a los
alumbrados del siglo XVIII, pues cansados
de leer producciones fanaticas en los Ribade-
neixas, Villegas, Croiset, Volandos y otros hom-
bres de este saez que gastaron el tpo en dar a las
Martirios, Penitencias, Mortificas, castidad, y
olumanidad, caridad, y otras cosas como estas
que ya no estan en uso, pues sabemos que para
hix al Purgatorio de nada de esto se necesita, di-
xan con aplauso la vida de este caballero, ocu-
pando en esto el tpo que inutilm. se connumia

en examinar la conciencia propia, y dándose
 malos ratos en continuas disensiones con
 las pasiones, y apetitos, como si estos cuidados
 pidiéran en nosotros mas que unas conde-
 cendencias que nada tienen de milagro, y p.^a
 cúa expiaz. no se hizo el Simbo: El conocim.
 pues de estas verdades, y el saber que el escrivir
 historias no es arcano reservado p.^a Titolibio
 sino una materia accesible hãa los que no sa-
 ben leer, me animo a ^{te} ultimarr.
 para que ofrezca la
 q. se sigue.

Cap. 1.

Padres, Nacimiento, y Crianza ilustrada
 de D. Guando Zerezo.

Efecto de una maxcialidad fue nuestro
 caballero, que no es mucho, que alas maxciali-
 dades de la Yustria. se sigan semejantes a-
 lumbramientos: fue el caso que una Niña

que lo hexa en los ojos de sus Padres (gente de
tan buena mava que dexaron que se hiciena
este amarijo) dada al buen gusto & el cortejo
y civilidad se humano tanto con uno de sus
cortefantes que aun que por lo comun sus
combexvas^{es} las havian tenido con la precau-
cion de vex en voz baja, y tan distantes q.
algunas vezes parecia archo un Taburete^o
para dar aviento a los oos, todo al fin se no
dan mal exemplo, se temerre abexion, o in-
currix en la nota de faltar de crianza, se
trataxon con tanta humanidad que tubo es-
ta conocida crecer.

Y ilustrados los Padres de la Madamita con
la vista de no ve que cosa abultada en su hija la
tubiexon por ilusion de los sentidos no obstan-
te que hexa embaxazo conocido lo mismo que
miraban para dexar decreer lo que no ha-
vian visto. Sobre este avumpto hubo algu-
nas diversiones entre D.ⁿ Foxibio, que asi se
llamaba su Padre, y D.ⁿ Thomasa, y esta la Ma-
dre de n^{ra} preterita Doncella. Esposa (de
cia D.ⁿ Foxibio) que hayais tenido tal descuido
con su hija! mira ahora que afrenta sera

4

vex que una moxita donzella haia de valer
con ese descuido que no ha de poder ocultar.
Yo no soy culpada, decia D^a Thomara, ¿en casa
quien ha entrado? por que D.ⁿ Narciso es un
sexafin, yaunque quedo muchas vezes à solas
con Quiteria, (que avi se llamaba la Niña) el
hexa, cierto, tan comedido, que ni aun le ha-
blaba alto, tan bien criado que por que à ella
no le molestaven las moscas, siempre estaba
inmediato para oscarlas, y vi alguna ocasi-
on jugaba con ella se manos, todo hexa con
bonissima intencion, y para divertirla, que
ano sex avi no lo hubiexa yo permitido, boni-
ta soy yo para esas cosas, pero es preciso con-
siderar lo que pide la edad, que quando yo hexa
mozita tenia las mismas ocupas, y viere a
vuestro poder intacta como la Madre que me
pario. Vien se conoze quexeis poco ala mu-
chacha pues tanto le escaseais unas diversio-
nes tan indiferentes como ellas mismas; yo
deseo que si ella fuera tan vuestra como mia
pensais de otro modo: por fin no creas que
una Donzella pueda estar como disculpada.

En estas y otras disculpas de este género pararon los Padres de Guiterria el tpo destinado por la Naturalaleza para depurar las opilari^{es} causadas el baxo damasceno.

Salio al fin alun del Mundo y en el ilustrado siglo XVIII este niño feliz, y ècha con el la ceremonia del Bap^{to} (por que asi se usa, y no por otra cosa, puer el ven hombre de bien, y de espíritu no conviene en ceremonia) Lo dieron acriar a una Ama, que la Niña preciosa, que no tubo verguenza de ser Madre, por que ese fue un rasgo de civilidad, hera muy justo la tubiere e criar a sus pechos el fruto de sus entrañas, siendo propio de gente de baja esfera como las Berenguelas y Blancas de castilla alimentaron a sus hijos los Fernandos, y Luises. Crecia el niño en edad, y para que des de luego se fuese haciendo capaz de la ilustrarⁿ de este siglo, se le enseñó a levantar la mano a sus Abuelos, à escapir a su Madre, ya un adar, la el nombre de que su marcialidad la havia echo digna. Sabian muy bien sus Abuelos q^e el Anbol desde el principio se cria tuerto, ò dño

y por tanto enteraron al pequeño Niño en el arte de valerse en todo con su gusto, sin que baxarle la voluntad en cosa alguna. Su arbitrio breva la ley que movia ~~la familia~~ de arriba à bajo la familia toda; por que como breva inocente decian breva preciso complacerle. Apenas sabia el tierno infante articular palabra yia usaba de las mas injuriosas para ultrajar a los vivientes; pena bien merecida de los que llevados de la pobreza viven à otros en un siglo ilustrado, pudiendo ingeniarlo, y echandose à marciales las mugeres, y los hombres acomrrencia con los vienes ajenos ser servidos como unos principes, especialmente quando acada paso hallarian exemplos en que tomar escuela. Algunas maldiciones con sus respuntes de blasfemia salian a los labios del primoroso Quindo, pero breva todo celebrada por ^a su ^a viveza de ingenio, esperando en adelante admirables progresos con tan buenos principios.

Fixar la comida quando no le gustaba, hacen pedazos la ropa quando se deterioran

en hacer su gusto, y a xosax avu Abuelos, Ma-
dre y vivientes lo primero que le benia a las
manos, hera tan ordinario que no havia
dia que no lo hiciera muchas vezes, pero por
todo se paraba por no desazonarlo. Con tan-
bellos principios dio a entender Guindo sus
futuras proezas, y que seria uno de los mas
ilustres del ilustrado siglo; avi selo prediso-
muchas vezes su bendita abuela, llamandole
lustroso lustro de la ilustraz. ^{es} a nuestros
tiempos, ⁿproposito que se vio verificada se-
gun se vera en la verie de esta historia.

Cap. II.

Ponen a Guindo a la Escuela de un
maestro ilustrado, y methodo con que
le enseñaron las prim.^{as} letras.

Luego que D.ⁿ Guindo cumplio los qua-
tro años, sus Abuelos cuidadosos de ver ade-
lantam.^{tos} le pusieron a la escuela para que alli le
enseñaran las primeras letras, y lo instruisen,
no por otra cosa que por que a nuestros atetados.

mayores, le dio gana, en lo que llaman rudim^{tos}
de la fée. El Maestro que para este efecto busca-
ron heva un hombre bastantem^{te} ilustrado, tan-
to en critico, con sus birlumbres de historico, por
que havia estudiado la clave historial de Flores,
ya un heva voz en el Pueblo, que tenia en la uña
sucesos memorables, en sus quatro tomitos, y que
en los Mapas Geograficas sabia que las lineas
no hevan letras.

A este puer instruido Maestro le entre-
garon el Niño, haciendole antes la importanti-
sima adbertencia que no le havia de poner
las manos, puer no necesitandolo para comer,
lo que no aprendiere en un mes, lo aprende-
ria en un año, o en dos. D.ⁿ Cortado, q.^e asi
se llamaba el Maestro, no necesitaba muchos
encargos para hacerlo asi, puer con la supe-
rior ilustrarⁿ de que estaba adornado, bis que
lo que à el tenia cuenta heva tomar mensual-
mente las pesetas, interesando muy poca en
que aprendieren, o no sus Discipulos.

Empero el Niño Guindo adax sus leccio-
nes, y se daba tan buena traza que en un año

no le pudo entrar el chrissto, ya un oxo que a esto
no le pudo entrar en toda la vida. Enmetenia
el tpo en la escuela en rasgar la Cartilla,
teniendo cuidado de echar la culpa de esta
desgracia à otros muchachos. Muxtabales
las estampas de los Libros, rompiales las ojas,
dexamabales los tinteros, y hechavales a pen-
dex las planas, ejercitando mas bien estas abi-
lidades con los que veia pobres y debalidos, por
que D.ⁿ Guindo desde luego mostro a esta clase
de gente su inclinacion, tan precisa en los
epixitus fuertes y hombres grandes de este siglo.
Ya hubo dia, que no contento con sus comunes
ejercicios le rasgo la cavera aun hiso de un Al-
bañil, y haviendose quejado el pobre herido al
Maestro D.ⁿ Cortizado, este haviendo justificado
el caso le añadió sobre la exida cientos azotes,
pues hera bastante delito para aquella perra
haxerle quejado viendo debalido en un tiem-
po en que hai tantos balidos quanto mere-
cen darselos.

El lastimado Muchacho que no entendia
estos primores fue alamentarse a su padre q.
informado del actor del daño se presentò en

7.
casa de D.^o Foxivio Abuelo de D.^o Quindo dándole
fundada quejar de la travexa de su Nieto; pe-
ro el colexico briesp despues de haverle dado al
vixite hombre los honrrados titulos de Bor-
xacho, Ladron, y otros à este modo, mando è-
charlo à empellorres, y le amenazo le pondria
en un Previdio si bolbia a su casa con ver-
jantes niñerías. Salio el miserable lleno de
confusion por los baldorres de que se veia carg,
y por la repulsa que surgaba haver padecido
injustam^{te}; pero ala verdad todo su sentim^{to}
se huviera mitigado notablen^{te}. si el hubie-
ra tenido perfecta inteligencia de las voces
que el juzgò injusticias no siendo lo en rea-
lidad segun el Diccionario de la ilustrar,
pues donde los antiguos leian Borxacho, se
le ahora hombre de quito, donde Ladron à
hora hombre civil, y asi de esta suerte se
otras muchos de lo que se dara razon en el
puggreso de esta historia.

Seguia felicem^{te} Quindo en la Escuela
traciendo tales puggesos que en tres años à

pernas valio de Be, a, Ba, y tan impreso vele que-
do que jamas en su vida vele olvidado el Babe.
Pusieronle à escribir aun que no sabia leer,
cosa que otras vezes parecia impracticable, y
aunq. ahora es la misma, se practica con mu-
cha facilidad. No tenían sus Abuelos mu-
cho empeño en que tubiera buena letra, con-
tal que raygara bien, por que no le queria so-
lo raygado, sino hombre de mucho raygo, y en
esto fue aprovechadísimo.

El D.^o Cortado certifico a D.^o Foxivio de la
letra menuda del muchacho, que hera bastante
y se trata que aprendiera cuentas, no por la q.
habia de tener con su vida, sino por el loable
estilo de tenerla con las agenas: esforzose
el maestro en imponerle en ellas, pero so-
lo logro que aprendiera de pronto la regla del
multiplicar, & que dio muchas pruebas en el
resto de su vida, y la regla de compañia, sin
que pudiere instruirle en otras reglas, y así
spere vivia con ellas. En lo perteneciente à
la doctrina Christiana, ayudar à Misa, y
otras antiguallas, no quisieron se detubiera

por una cosa que no esta en uso: solo si le encaja-
 raxon atendiere del modo que se tendian los
 galgos en la cama en su propia casa, para
 que aprendiere a perigrar, y que si acaso al-
 gun conferox impertinente, y del tiempo de en-
 tonces le preguntase la Doctrina, respondi-
 ra que el hera christiano por la gran. ^a a Dios,
 que sabia su obligar, y que a personas de un
 caracter, y hombres distinguidos no se les
 preguntaban esas frioleras; Con estas sabi-
 as y prudentes instrucciones, parecio que ya
 Guindo estaba bastante^{te} ilustrado, y se de-
 termino saliese de la Cicuela, para no dete-
 ner los rapidos vuelos de un ingenio tan
 capaz de recibir las brillantes ideas de nro
 siglo. Hicieronlo asi en efecto cuando Guin-
 do rañaba en los doce años, y sucedio lo q.
 se dixa en el sig.^{te} capitulo.

Cap. III.

Entra Guindo con el Preceptor D.
 Liquido a estudiar Gramatica, progreso
 que hace en la Latinidad.

No fue menos feliz el agraciado ~
Quindo con el Preceptor que le destinó la suen-
te, y le burco el cuidado de D.ⁿ Foribio para en-
ñarle la Gramatica, que havia sido venturoso
en el que le enseñó las primeras letras. D.ⁿ Li-
quido (no se si por falta de solidos) heró el ca-
tedratico de latinidad, que havia llenado el
bacio de cierto Magisterio rancio y del tpo ~
& manuscritas. Héro este un hombre cui-
exudicion, ver^{te}daderam. basta, se extendia por
todas las facultades que havia estudiado pro
fundamento, en los enuaios de artes y ciencias
& Morium de carlancau, y cui-
comprendia mas Idiomas que se hallaron en
la Torre de Babel. Que tenia el calepino de
viete lenguas ad honorem, y que no le faltaba
nada de lo que tenia de sobra. Habia gan.
aquella cathedra de letras humanas por
la oposi.ⁿ que havia tenido a ellas, y heró
su persona una de las primeras de las Ter-
rias, nunca la seg.^{da} en los estrados, y se
esperaba su voto como decisivo en cuantas

Tomadas y Sainetes festejaban en nuestros
Teatros.

A este puer hombre grande de cuerpo
y no menor en su alma (puer se extendia hñ
animarlo todo) le hablo el bendito D.ⁿ Foxivio
encargandole la enñanza e instruccion de
su querido Nieto, magnificandole la grande-
za de sus talentos, y las esperanzas que daba
de hacer una fortuna correspondiente a sus
meritos. Lavo gozoso D.ⁿ Guindo acara de D.ⁿ
Liquido por que empero a hacer juicio, q. nunca
acabo de hacerlo, que ya la Europa estaba
en expectar. de su literatura. D.ⁿ Liquido
que queria hacer alarde de sus estudios, y
abilidad para enveñax, echo cargo de los bue-
nos deberos del Joven, y de la agudera q. de-
mostaba prometio a su Abuelo q. dentro
de un año no solo veria a su querido Nie-
to Gramatico latino, sino retorico perfec-
to, Orador excelente, y Poeta consumado.
Contento con promera de esta clase, deso en
la de D.ⁿ Liquido, a su Guindo el D.ⁿ Foxivio,

esperando que dentro de poco se quedarían en
mantillas Antonio de Nebrija, y Arias
Montano siendo hablar à aquel Niño len-
guas que ellos no supieron, ni pudieron sa-
ber. Encargole el Preceptor al viejo que
comprara los libros necesarios para el
efecto del estudio, avisandole que de ningún
modo trajere el Arte de Luis de la Senda,
cosa que havia perdido tan floridos ingeni-
os, como se ve en los Españoles del pasado si-
glo; pero que en su lugar podia buscar el
Arte de Xuante, cuya alegre coplas hacen
alos muchachos desde luego retozones, y
mui distante de aquella prolifa gravedad
de los pasados tiempos, en cuyo estudio, co-
mo en el nuevo methodo de Ortigosa hacen
los muchachos unos progresos quales no
tuvieron los Romanos en el tpo de Augusto

pero que tiene que ver el siglo de
Augusto con los Augustos de Nro siglo?
Empeso Guindo allebar su lecciones con
tan linda gracia que pareciendole a D.^o

Liquido muy poca esfera para sus buelos la
lengua Latina quiso que diese al mismo tpo
lecciones a Hebreos y Griego, para lograr que
sin hix a Alcalá fuese trilingue, aun q.
hablando con mas propiedad mejor fuera
llamarle colingue, apenas a aquellos que
en lo subseribo experimentaron que el Jo-
ven tenia lengua, y no corta, sino cortado.
Instruiale el Preceptor, y le hacia parti-
cipante de varias obras suyas, con las qua-
les havia puesto ala latinidad tan nueva
que no la conoceria Ciceron. Haviase
echo ala Gramatica unos sobrepuntos q.
llenarian la admirarⁿ. de Antonio de Nebri-
ja, y el Prozerne.

Virgilio, decia D.ⁿ Liquido, (hablando
a su discipulo) nada tiene apreciable, a ex-
cepcion de aquel bello espiritu con que adu-
laba a Cesar, y en que debeis reflexionar aten-
tam^{te}. para imitarle en mil ocasiones q.
os salvaran al paso. Dvidio es un hombre
funestisimo, y no quiero que de el leais mas

que el Arte Amandi por que en el nada
hallaxas bolenito antes todo muy natu-
ral. Allí hallareis los motivos juntos con
que llaman humanidad à esta especie
de letras pues quanto se mixa en aquel
arte todo esta lleno de humanidad. En
los demas Poetas, y Oradores entrax y sa-
lix como quiviexan para lo que tendreis
muy presentes las lecciones que para este
punto desp escrivta el autor de los exuditos
ala violeta entre los quales os contareis
algun dia, que si bien es verdad, que han
creido muchos hablo con ironia, yo no
me puedo persuadir à ello, no siendo de
creer que avista de todo el Mundo ha-
bia de hacer burla de los demas de el; lo q.
si os encargo es que las selectas de Ci-
cero, y otras pamplicas de esta clase
no pueden servir de modelo a los reto-
ricos de estos dias en que ha llegado la
elocuencia a un punto que no lo tubo
dañ aquel Orador.

con estas y otras oportunas instrucciones se
 notaban por instantes los adelantam^{tos} de Guindo,
 y tanto que aun no tenia dos meses de Grama-
 tica, y ya intento hazer una traduccion de Dia-
 cio, ponerle unas notas a Virgilio, y formar unas
 reflexiones sobre Ciceron, y no hai duda lo hu-
 biexa echo en efecto si mayores ocupas^{es} no le
 hubiexan estorbado. Con el Griego se embelea-
 ba tanto que sobre el sonito de la letra A, a
 quien los latinos llaman Theatra hizo pro-
 lisas convidexas^{es}, y unas alusiones tan propi-
 as ala ilustrar^{on} del siglo que no faltó mucho
 para corregir la version de los setenta, sien-
 do lo mas singular que todas estas producc^{es}
 falsificaban aquella ignorancia de los antigu-
 os que muy pagados de su dictamen decian
 que no se podia dar acto sin potencia. Tenia
 cuidado nuestro Guindo de hablar el Griego de-
 lante de las Mujeres pero depreciando como he-
 ra rason aquel Refertorio de Muliebra sint
tibi quæca cogio aquello que le parecio bastan-
 tante para entrase y salirse por la Biblia

como por su cara, y no desax ala poligota, ala
Bulgata ni aquantas hta ahoxa se conocen.

¿Quien viere tales prodijos en un Niño
& doce años solam^{te}. no dixia (y con rason) ~
que nuestra ilustrada edad es fecunda en
Monstruos? Determino Dⁿ Liquido dar a en-
tender al publico que su Magisterio hera ~
fructuoso, y echo unas Conclusiones publicas
Gramaticales, y despues una oraz. retorica
sobre la autoridad & la inocente sociedad
& hombres y m^ujeres. Fueron los ajetos de
la primera, que el genitibo sæpe et non sem-
per est posteriorres. Que el Datibo semper
non est adquisicionis. Sobre escribix los dig-
tongos resueltos, para que en todo se recono-
ca la resoluⁿ. de nuestro siglo. Dijeronse en
las conclusiones cosas tales y tan muchas que
no solo causaron admirar. sino espanto.

La oraz. retorica se entomrendo anueitro
Quindo, el accionò tambien que no le quedo p.
algunos dias accion en el brazo dexecho. Le
dio tanta alma que el rio y lloxo, è hizo cosas
que si el mismo Tullio las viera no har' duda

que lloxara amosco tendido, o que reixia a
 a carcafada abiceta. Todo el concunio aprubo
 el asumpto dela oracion como tan propio del
 buen gusto de nuestros tiempos, y bernadido
 dela elocuencia del oracioso Guindo hubo
 hombre que desde entonces hizo proposito de
 no faltax auna cosa tan ajustada, y que
 hasta entonces se havia abstenido, por las
 parraxotas de quatro clerigos mal en-
 setados, y otros tantos frailonres embidio-
 sos que biendose prubados de tan inocente
 diversion quixen ser el serxo del orate-
 lano, pero a Dios gran. que estamos en un
 tiempo en que sabemos que para todas es-
 tas cosas esta de mas el agua bendita.

Cap. IV.

Contra Guindo en una Universidad
 a estudiar Filosofia.

Ahora si que se ofrece un campo di-
 latado y ameno para extender a Guindo
 sus libres buelos. Ya llego el tiempo en que
 desatado nro Guindo diere a entender posee

ria unos talentos nada inferiores a las ilu-
stran. del siglo. Viendo ya D.ⁿ Foxibis que se-
gun el testimonio (aun que hubo alguno
de tan mala intencion que dijeron brexa
levantado) que de la suficiencia de Guindo
daba D.ⁿ Siquido el que aseguraba a feè de
hombre ilustrado (aun q. como todo se du-
da en esta dichosa edad, hai quien duda
si los hombres ilustrados tienen feè) -
que hexa archido de la lengua latina lo
mismo que de la hebrea, y de la Griega, no
quiso que aquella **Lus** quedare sin lu-
cimientos, correspondientes a su caracter.
Pletole a una Universidad ilustrada, cuius rite
por honestidad no se refiere, y haciendo inqui-
sición el Cathedratico de aquel año, hallo que
hexa D.ⁿ Estupendo hombre de una literatu-
ra la mas basta. Informose de el para practi-
car las inevitables diligencias afin de la admi-
sion del Niño en aquel respetable congreso,
y enterado de los requisitos, hallando ser el
primero la visita del Rector de aquella Uni-
versidad famosa para efectivar^{te} la visita

acompañado de Guindo. Femia aquella dignidad
 D.ⁿ Frernendo Bullera, cuya fama corria con el
 nombre de Doctor Indice, por que havia hallado
 en los indices de los libros el importante secre-
 to de hacerse literato de repente, apesax de la mo-
 desta mania de los Viejos, que a estos tales llam.ⁿ
Petrus in cultis fue admitido con benignidad, es-
 cuchado con gusto, y luego que acabo el anciano
 D.ⁿ Foribio su Cortes axenga, le respondió el S.^{or}
 Rector las siguientes razones tan buenas como
 suias.

Tiempo ha Caballero que no he tenido ra-
 to de mas gusto que el que me ha presentado
 vuestra visita, y la de vuestro Nieto. Veo en Vos
 unas canas desengañadas, y muy distantes
 del fanatismo, preocupas, y de sumbramiento
 tan comun en la gente de vuestra edad. Veo
 en este Soben un Nieto que desea ser util ala
 Sociedad y cuyas brillantes luces merecen lug.ⁿ
 entre los que ilustran nuestros tiempos.
 Ha llegado aquella feliz epoca de la restaura-
 cion de las buenas letras, del bello modo de pen-
 sar, y de salir de aquella pesadissima opresi-
 on en que nos tenian tantos mortales

que como si ellos hubieran echo mas q. sostenen
la Iglesia, cosa que tambien hace un Albañil
con quatro puntales y recoge en su clavo
las letras en el siglo diez, empresas que prac-
tica en el Mundo qualquiera Impressor en
nro siglo, escribira muchos millares de exem-
plos de libros cuando los de este siglo son mas
actibos para que se den a los millares de cu-
rpos en que se vive la vida de sus tareas;
Nos hacian juzgar que la fundacion de las Uni-
versidades, Colegios, y casas de estudio era
cosa reserbada para los Robertos, Sorbonos,
Albertos, Thomases, Buenaventuras, Cicero-
tos, y Qisneros, cuando sabemos (y con q.
complacencia lo digo.) que en nuestro
dia al pie de cada mata se levanta una
Universidad, de qualquiera tronco se ha-
ce un Docto, y a qualquiera cosa la llaman
literato, no es necesario producir mas exem-
plo para començar entexam, que el de esta
floridissima Universidad en que a tan poca
costa se han establecido las ciencias, se ha
desterrado la ignorancia, se estan lleban-

14

do a efecto las maximas mas propias de
espíritu Patriótico. La experiencia os enie-
nara adonde llega la sabiduria de los Doc-
tores, la erudicion de los Cathedraticos, y
los propios de sus estudiantes. Tengo el ho-
nor de haver concurido ala extincion del
antiguo methodo, y haver inspirado el
nuevo libre de parcialidad, y lleno de espiri-
tu: Vos lo vereis y me hareis just.^a

Fal fue el raronam.^{to} del Doctor Indice
que quedaron Abuelo y Nieto sumamente
complacidos, y decaendo la hora de emperar a
gozar tan admixables privilegios. Despidie-
ronse de D.ⁿ Tremendo, y haviendo sido exami-
nado Guindo del Cathedratico Folleto se ma-
triculo y quedo mas lleno de satisfaccion que
si se hubiexa numerado en el colegio de S.
Candénales. Llego el dia pues que havia de
ser el primero en que havia nuestro Tober
de curar las clases de aquella luminosa
Universidad. Amore Guindo alo de stud.
Maxcial, puso unos abitos de frañela fi-
na, de so caer sñe la espalda su bien peinada

coleta, a quien un diestro peluquero havia echo
bajar en onda, hasta la mitad de la espalda
agraciandola con un rizo y viso de polbo
blancos y colorados, coloco en su cabera un
pulido sombrero de tres picos, a quien los no
ilustrados juzgaran barimeta, y metiendo
bajo sus brazos el primer tomo del curso Phi-
losofico de cierto autor cuyo nombre ~~no~~ no
se por q. ilusion puerca que incluye, se nos
calla, y con magestuoso contento se dirigió a
la clase. ¡O feliz día! tu seras memorable en
los fastos de la historia, pues tubiste la for-
tuna de ser señalado para que Guindo em-
pezare su bien acreditada Carrera.

Las ocho de la mañana hexan, hora
citada por el Cathedratico D.ⁿ Estupendo a
sus candidatos cuando se presento nuestro
Joben en el patio de la Universidad; quien
podra decir lo que dijo en ella? lo que oyó? lo
que hablo? Basta decir que hasta las nueve
y media en que su cuidado Cathedratico
vino no le faltaron objetos dignos de sus il-
lustradas potencias en hacer memoria de

los sáinetes que en aquellos dias havian
 entretenido en los theatros la ociosidad, ya
 en el buen aire de las comicas, ya en el buen
 logro de algunos logros de marcialidad de
 sus nuevos condiscipulos, ya en otros asuntos
 no menos interesantes que estos. Entraron
 finalmente en la clase, y colocado el cathed.^{co}
 en su lugar, y los demas en sus asientos res-
 pectivos, hablo D.ⁿ Crispando a su auditorio
 de esta suerte.

Dyentes, en quienes considero la maravi-
 llante inclinacion a las buenas letras, y el deseo
 mas activo de ser algun dia utiles a la humani-
 dad, ved aqui el momento desde el qual desaj
 establecer la epoca de vuestra literatura, benid
 llenos de espiritu civilisimo a llevar a efecto los
 benéficos proyectos que os ha propuesto vtro
 bello modo de pensar, y bair aex mediante mis
 lecciones, todo el logro de vuestras bien medita-
 das intenciones, Venis a estudiar Filosofia.
 Yo me detubiera gustoso en daros una idea
 de ella, de modo que os hiciera concebir lo que
 esta facultad es, si ya no me hablara breve-
 nido de ante mano con el curso completo

que para vuestra instruccion y la mia dió po-
co tra alun não D. Jph Varques: Ota! Trai tra,
Vaxeis lo que yo nunca podre, ^{bien} ponderar, y en
cua practica (como yo) os buccaxan las cathedras,
las Boxlas, y las estimas. ^{es} Nosotros buis
a entrar en un País ameno, fertil, y deleito-
so; No lo penseis lleno de escollos, de espaldas,
y dificultades. etc pensam. tubo verdad en
aquel deplorabile tpo en que miraban lo
Aristoteles, a quien no por otro motivo q. ^{es} q.
que sabia mucha Filosofia llamaron el
Filosofo, y los Platonres que por la suolera se
acercame mucho en su doctrina al cono- ^{to} cir.
de la Deidad, llamaron el Divino; pero ya de ex-
truidas las oscuridades ha llegado el Siglo
de las luces: Ya acabado el tirano captiverio
en que nos tenían los Thomistas, Scotistas,
Nominales, y otras gentes de esta gerarquia,
respixamos con un libertinale remarcable.
No os intimide el saber que S. ⁿ Agustin, S. ⁿ
Ambrosio, S. ⁿ Justino Martir, ni S. ⁿ Dionisio
Areopagita se contaron entre los discipu-
los de Platon, ni menos os a nombre que

16
S. Juan Damasceno, S. Tomas de Aquino, San
Buenaventura, y S. Alberto el grande son nu-
merados entre los Aristotelicos, pues todos
estos que mas fueron que unos hombres muy
santos, y de una erudicion y ciencia no me-
nor que su Santidad, cosas a la verdad q. se-
gun buenos loables intentos y la ilustracion
de nuestra edad son impertinentes y a un a
precio poco considerable. Por esto yo quiero im-
primir una universal libertad en todos asun-
tos, para que illustreis a nuestra Patria, y os
ilustreis a vosotros mismos. Ectico os deseo
pero no con aquel ecticismo que usaron San
Jeronimo, S. Gregorio Niseno, el Taumaturgo, Ori-
genes, Clemente Alexandrino, Lactancio, y Firmia-
no; esto es, tomando de cada uno, o escuela, lo
que juzgaban apreciable, pues esto ya beis que
hacia del tiempo de entonces en que no poseian
nuestras ilustras. No señores no, un nuevo
ecticismo es el que habeis de seguir, sin to-
mar nada de parte alguna, pues aunque es
conbeniente traigais debajo de el braso este
librito es solo por cumplim. to como todo lo de.

mas de esta Unibersidad ilustrada, no siendo
preciso nada de eso para que salgais tan Philo-
sofos como yo, y no se podria comparar con
nosotros el mismo Pitagoras, si por su dicha
viviera en estos dias.

Este es mi intento, por que no quiero
que con los Cartesianos os cojan en baxo, cosa
dificil de apartar de nuestras cavernas, ni con
los Gauendistas el lleno. No peniare en hace-
ros Loenicianos, ni Plalsistas, pues esto ¿q.
sera? da un motivo a que los frailes nos anu-
briaran con daga si es seguro en la fe, daga si
claudica en la Religion, siendo cierto q. unas
y otras cosas estan ya sentadas en las cora-
zones, mediante las ilustras. de nuestra edad
que hay muchos que la tienen sentada en
el estomago. Tampoco os dexo Newtonia-
nos, pues el Caballero Isaac Newton puso
en su Filosofia un principio muy contra-
rio a los fines nuestros, y es la Peante q.
aun por lo que toca a la atraccion no
tendria incombeniente. Por este motivo
o Tberres, yo os conducire por unas sendas

37.

nuevas hasta ahora de nadie conocidas; yo
os proponere una razon unibersal & qualquiera
cuantas han sido las sectas Filosoficas, men
ced a que fortunato & Regia me hace la costa,
el cual (guardadme el secreto) me dicen q.
fue fraile, y mediante que aseguran los que
entienden que escribio con juicio (yo hablo
en el mismo siglo) no quise se admitiere
en esta Unibersidad, asi por no ser razon q. lo
barto de un sayal biniese a enseñar ala deli
cadera de tantos planes, mues, terciopelos,
y raras liof como por que esto de enseñar los
frailes en las Unibersidades se queda para
la de Paris, Lobaina, Polonia, Salamanca,
Alcala de Henares, y Valladolid con otras
de tan corto nombre y de preciable caracter,
no para Unibersidad tan ilustrada como la
nuestra. Ademais que yo aun que peccador
tengo mis descuidos de escrupuloso y sospe
cho en dha Filosofia algo de chiceria, al ver
tantas lineas, cubos, Maquinas, Numeros,
y otras cosas que no las entendi, ni permiti
re que las entendais. La misma fortuna

hubieran corrido si para el mismo efecto me
hubieran presentado a Ferrari, Tachet, Corvini
o à alguno de estos otros regulares que se
han metido por la filosofia moderna como
por su cara, pero aduen seguas que permiten
los arcanos de nuestra Filosofia ilustrada,
mui distante de la de los antiguos, y no menos
lejos de la de los modernos. No os desconsoléis
is al vez que parados los tres años no sabeis
hacer un silogismo, hablar de la verdadera
constitución de las artes naturales, discurren
de los Phenomenos celestes, ni raciocinar
de la moralidad de los actos humanos, que
ami me sucede lo mismo, y bien veis estoi ocu-
pando la Cathedra. Es quanto tenia medita-
do deciros hasta otro dia, que no quiero ser
molesto. Asi hablo el erudito Cathedra-
tico correspondiendo los Discipulos que heran muy
de ciento con voces, palmadas, y divas, y aun
aseguraban que en señal de alegria luego que
saliéron de la clase hicieron pedanos à la dñi.
-llaros el Velos que servia para ante-
-glar la Universidad juzgandolo
-inutil p.^a este efecto.-

Sigue y concluye Guindo el Curso de
 Filosofia, y recibe con maravillosa ilustración
 el grado de Bachiller en esta facultad.

Aquí hera preciso coger la pluma
 para escribir un arumpto de una ilustración
 tan grande. Guindo empleado en el estudio
 de una tan luciente Filosofia es sujeto dig-
 no de las maiores atenciones; huban los con-
 discipulos de este Toben, y este igualmente
 ala hora de las ocho y media que hera la se-
 ñalada por su luminoso Cathedraico; pero
 este, o ya persuadido que devia formar una
 parte de su methodo nuevo en que tubieren
 poca clase, o ya por que surgaba impentinen-
 te su asistencia, o ya por que estaba distrai-
 do en otras ocupaciones, no se presentaba
 las nueve y media, y desde esta hora trata
 las diez y media hora el tiempo de su leccion y
 explicar, y hexan mas los dias de bacar.
 que los de clase bastando para ganar el
 primer tercio la asistencia de una Sem.

lo que junto con sus discursos hacian re-
sultar el año escolastico de la cuarta par-
te de lo natural, poco mas. ¡O admirable
methodo! ¡O Ilustrado siglo! ¡O felices Tiempos q.
nacisteis en tan dichoso tpo! Vayase nombrada
(por no presumir en otra cosa) el afoximo
o, vegetatorio del Decrepito Ypocrates Ans lon-
ga, Vita Brevis. que la practica de nuestros mo-
dernos han acortado el arte con tal arte q.
le han dado un gran corte.

Los dias puer que hexan de clare emplea-
ba D.ⁿ Crupendo sus talentos echando por su
boca torrentes de erudicⁿ, hablaba de los scepti-
cos, trataba de los Academicos, blasfemaba de
los Aristotelicos, sin dexar de la mano a los
Trailes, por que su fin hexa dar fin de vis mo-
lestosissimas Doctrinas. ¡Que paimo hexa oixle
hablar de la Logica, del criterio, de la verdad sin
ella, del primer principio de conocer sin conocer-
le! ¡Que el venlo falsificar en su enñanza que
no hay acto sin potencia! Que fue oixle en la
Phisica, discurrir en los elementos, principios
y causas; tracia poco caso de las causas por juzgar

que su Filosofía no las necesitaba para cosa alg.^o¹²
Burlabase de la materia, y hubo algunos (que hai
hombres para todo) que dijeron que de la que trata-
ba no admitia la forma substancial, por que no
hubo forma de hacerle admitir cosa de sustan-
cia. Llegando a los colores, no distinguia de ellos.
Estaba mal con los crepusculos por que no le que-
taban tan pequeños. el tratado de Loco le avis-
taba por nombrar la Loga. el de Generacion le
dejo ala practica, y el de corrupcionre ala corrup-
cion. No le parecia bien lo de las Morades de
Levitit por que lo ubo por bulla. Igual se intro-
dujo en la etica, sin dexar virtud que no desmenu-
zase, gobierno que no desmembrase, ni vicio sobre
el cual no llamase la atencion a sus Discipulos.
En la Metafisica trato de Ideas hasta ahora in-
genitas, y ficticias, aun que no factibles, hizo lo
posible por que juzgaren posibilidades en mu-
chas causas que no la tenian. Explico con libertad
la libertad, y coniguo que esta doctrina la prac-
ticasen sus oyentes. Sobre la existencia de Dios,
y pixitualidad, immortalidad de Alma, no que-
ria gastar tiempo, por parecerle cosa de poca

monta.

Sexia dilatarme mucho, y hacer infuxia
ala asombrosa sabiduria de D.ⁿ extupendo si
yo intentara compendiar sus admirables produc-
ciones, basta decir que al cabo de los años salie-
ron los Discipulos tan capaces de ocupar la ca-
thedra como su Maestro; pero quien entre todos
se hacia admirar por la superioridad de sus ilus-
tras.^{es} hera nuestro Joven Guindo, y tanto q.^e quasi
estaba determinado atener unas conclusiones uni-
versales de Filosofia, y lo hubiera echo asi, sino
conociera que por lo comun esta accion havia sido
frailada, y con la cual havian tenido en expecta.ⁿ
à Roma, Paris, Venecia, y otras Ciudades de tan-
ta literatura. Este conoci.^{to} lo detubo, y tam-
bien pensar podia dar mal exemplo, por que
no hera practica en aquella Universidad te-
ner semejantes actos literarios juzgandolos im-
tiles en tiempo de tantas luces, y esperando se
quitase uno solo que de esta especie havia que-
dado annualmente para en nada simbolizar
con la canalla frailesca aqui en no obstante
las grandes diligencias de la Universidad sobre

este punto, y la abultada amenaza de ordenes 20
que no havia no pudieron impedir la prosecu-
sion mania y capricho. Tuvo la fortuna (siempre
propicia a nuestro Caballero) que uno de los dias
en que por modo de desenfado salia a esparcir-
se a el campo con algunos de sus compañeros,
que me aseguraban hexan mas de seis, por no
contrabienir a superiores disposi^{es} que mandan
no andar juntos mas de tres, y siendo proxi-
mo el tpo de Carnestolendas no quisieron re-
gar al tiempo lo que causo. Encontraron a
un pobre hombre que bendia unos Veiquetes, y
encaxandose a el, ademas de haverle descargado
del peso de sus mercaderias le dieron de reditos
algunas docenas de palos, y algunas coces se re-
galo; daba el triste hombre bozes, al bexse mal-
tratado y perdida su hacienda, acudieron a ello
los que llamaban Ministros de Justicia Real,
y sin respetar los Privilegios de la Ilustrada Uni-
versidad, ni guardar los fueros al nuevo metho-
do de Estudios, y sus Ilustrac^{es} dieron con qua-
tro de nuestros estudiantes en la Carcel pu-
blica, no habiendo podido haver alas manos
los restantes, merced a que bucaron en sus pie

los fueros que no hallaron entre los de su escuela. Uno de los Reos fue Guindo que la muerte quiso que por que en la carrera no se descom-
pusiese la coleta no pudiese huir.

Lebore aguiamente por D. Frernendo
y el venerable Claustro de Doctores este q. lla-
maban atentado, y en vñd de acuerdo de aquel
ilustre Gremio, D. Nicario Socuela presento ~
ante el Magistrado un Pedim.^{to} cuya cavena
hera asi,, D. Nicario Socuela, Doctor del Gre-
mio y Claustro de Doctores de esta Univerxidad
,, & y como promotor fiscal de ella,, Apenas
oyeron semejante dictado quando uno de aquellos
sabios y circunspectos Ministros dijo con nota-
ble serenidad,, stable en terminos, no conoce-
,, mos tal Promotor fiscal,, Desechado el re-
curso estubieron los pobres estudiantes determi-
dos en la Carcel publica ocho dias, y en voz
constante que todos estubieron todo este tpo-
contra su voluntad, y que afuerza de empe-
ños y dineros saliaron los estudiantes ilustra-
dos al conoscim.^{to} de las inmunidades de la
gran Univerxidad. Guindo fue recibido en su
Casa con especiales señas de alegria, y con

24

particularidad de Quitexia, a quien los años, y
no los desengaños liban apartando de las Max-
cialidades, y como echa a amar, ~~por~~ no dar
en el fanatismo de amar a Dios (semples bre-
no para Monjas y Beatas) ni en amar la
sangre ya que no podia la Carne. Expreso al
hijo el sentim.^{to} grande de verle extraido de sus
estudios, y muy distante de la conducta de su
Padre. Palabra fue esta que lleno a Guindo de
unos vivisimos deseos de saber a quien le debia
la humanidad, y pregunto a su Madre sobre es-
te sugeto. La Madre sonriendose le respondi-
o que esta pregunta no hera digna de respuesta p.
la dificultad en el acierto, que supiera que D.
Foxivierera su Abuelo, o, estaba en reputacion
de tal, que lo que le tocaba hera, si trata en-
tonces hera hijo de las obras de sus Padres de
alli adelante lo fuera de las proprias.

Alentado el Joven con tan prudente ra-
zonam.^{to} dijo a su Madre que para que viera
el hijo que tenia, y que trataba de darle gusto
ilustrando su Prosapia con sus lures, se ha-
llaba en animo de recibir el grado de Bachiller

indispensable a los que querian parecer pero
mas en este Ilustrado siglo.

Después de que se le comunicó la amante Madre, salió con
a sus ojos algunas lagrimas recordándose del
que discursiva causa de aquel efecto. Dióle cu-
enta a su Padre de los buenos deseos, ó penam^{tos}
de su querido hijo Guindo, y hablando con el
cathedratico D.ⁿ Crupendo, y con el Rector In-
dice, señalando dia para la función fueron los
examinadores: D.ⁿ Folleto cathedratico de la
Philosofia moral, el D.ⁿ Papano cathedratico de
Phisica, y el D.ⁿ Crupendo fue examinador de
las maximas Filosoficas, de los principios,
de los fines, medios, del nuevo methodo, y dando
de todo igual razon, estableciendo por maxi-
ma el discursus libre, por principio la libertad
por la ignorancia, y por medios la inacción
y Charlataneria, fue juzgado por tan filosofi-
co como ellos mismos, y digno acreedor al
mas sublime grado de Bachilleria: Diéronle
el grado y titulo de el con su sello de Armas,
que hai quien sea de sentir que le son tan
propias a la Universalidad como el rabo a la
Monja. Pasaron despues a dar los parabienes

asu Madre y Abuelos, y en recompensa de el²²
grado tomaron ellos para bienes, por ser cos-
tumbre en esta ilustrada Universidad la
gracia de hacerlo justam^{te}. esto es por su justo
precio.

Cap. VI.

Estudia Guindo Theologia, y encuen-
tro que tubo con un cura mal acon-
dicionado.

Ya contemplo a los lectores de tan
Ilustrada Historia renegando de mis descui-
dos, pues haciendo memoria de otras cosas
menos precisas en la vida de un *Estudiante*
no me he acordado hasta ahora de las Pati-
llas, Corbata negra, y los corchetes, Clemen-
tos sin los cuales todo mixto se quedaria
simple, aunque con ellos nunca defaria de
sexo: pues señores no se ha de echar todo
en rima, balga la razon: Guindo hasta aqui
aun olia a pañales, de que materia queni-
an que se hiciere las patillas si hasta ahora
hera un mocoso, lo havia setenex todo? no

parece regular, pero buen animo puer ya con
las barbas habra patillas que bengan à com-
berracion con los labios, yà la humedad que
salia por las narices se trasladara ala boca
para salir en babas, circunstancia sin la
cual hera imposible tener un Cortezo: ¿pero
que Cortezo? Yno que tubiere aire de taca, muy
maja, y muy mancial. En lo de la Corbata
negra confieso mi olvido, yno es de admirar
que entre la multitud de especies que ofrece
esta ilustrada narracion se me pase algu-
na, y quiso mi desgracia que diere con unos
lectores tan mal sufridos que heran mali-
simos para tener Mujeres manciales, bu-
en gusto, Ilustracion, puer no saben disimu-
lar cosa alguna; por fin todo esta compuesto
con decir que traia liadas al pescuezo muer-
to ilustrado Joven, nada menos & diez va-
xas de que seyo que tela por que no lo he po-
dido hallar en el Archivo & donde he sacado
las importantes noticias de tan verdadera
Historia.

Dejemos esto que nos llaman nuevo

asumptos, no menos utiles que los antecedentes. 23
Acabada la Filosofia, y recibido el grado en ella
con la ⁿIllustrar. y ^{to}lucim. que se ha dho, no que-
riendo parar en la Carrera, determino à estu-
diar la que fue en algun tpo la reina de las
facultades, pero ya con grande motivo; y como
que es grande. y es el desprecio de las gentes: la
Sagrada Theologia, si acaso no la han conoci-
do por las señas. Habló a Doctores catholi-
cos que lo hexan D.ⁿ Veraxando, D.ⁿ Modesto, D.ⁿ
Prudencio, y D.ⁿ Cixuela, expusoles su volunt.,
refixoles su designio, y quedó poco satisfecho
de la circunspeccion, gravedad y juicio con q.
le respondiexon los primexos, haciendole ver
en cortos terminos lo arduo y dificil del
camino que empreñdia; pero quedó iqu.
alm.^{te} pagado del despejo con que el ultimo
axopellaba incombenientes, despreciaba di-
ficultades, acosta de estar algunas vezes so-
lam.^{te} a sus lecciones prometio hacerle tan
theologo como el mas pintado; y haviendole
echo saber Guindo el Dictamen de sus cathe-
draticos al sapientisimo Cixuela, este se

no languam, ^{te} y consolo al Joven diciendole: no
extrañeis ese hipochondrico modo de pensar,
muy propio de unos hombres que por su edad,
por su destino, y por otras mil cosas se han
empeñado en aguaros todos los gustos, y
tanto que hai alguno de ellos que ha dicho q.
el camino del cielo es difícil, y otras bobadas
de este modo. No tengais cuidado, que se
trata ^{te} *seriam*. de desposeherlos de las ca-
thedras y el otro dia hubo un clauvno ple-
no de nueve doctos, y se hablo bibamente
sobre este punto, y expuso nuestro Rector la
solidez de su juicio, su cordura, su modera-
cion todo segun el methodo moderno.

Advertencia.

Aun que los Autores nada dicen de cierto
sobre este assunto, parece que aqui se de-
be establecer la primera epoca de los
Cortesos de Nuestro Guindo.

Empero Guindo à avistir a su clare
de Theologia, pero no podia oyr conpar.^o

la impertinenter materias, y molesto modo
de explicar de los tres primeros cathedra.

24
ticos que no sabian hablar de otra cosa que
de Dios, sus atributos, producciones ad
intra et adextra, de su ^a gran, epica y vici-
ficiente, misterios, sacram^{tos}, y otras especies de
que estan llenos los libros de la Iglesia, y de los
siglos antecedentes, y a que procuran de em-
barazarnos los eruditos de este siglo. Por
poco le tira el bade ala cabeza del Doctor ~
Prudencio por ver si le podia sacar de ella
aquella antiqualla de que Moyses, David ~
salomon, y los restantes de los libros Santos
que escribieron por revelar. como si en esto
hubiera mas que ha dho s. ^{no} hablo que de mu-
chos modos y maneras nos hablo Dios p. los
Profetas, y ha ven dicho el Tridentino que hevan
canonicos libros, como si este Concilio ni otro
alguno tubiese otra promesa de la asisten-
cia Divina que aquella del Evangelio. Vbi duo
vel tres & y otras de este genero. consolabare
empexo nuestro Joben luego quedⁿ. Currella
entraba en la clase, subia ala Cathedra,
tomaba un polbo, sorrabare las narices, es-
cupia, y con todo aquel espiritu que no ha

muchos siglos hablaba Barquen a sus Disci-
pulos los Violetas, hablaba Cinnela a los
suos. ¡ O que gusto heya oíale declaman
contra la corrupcion del moral por lo
Trailes!; O y con que heregia (energía heba a
decir) echaba la culpa a los Romanos Pon-
tifices factores del Trailismo!; con que Cru-
dicion discutia sobre la antigua y moder-
na disciplina de la Iglesia! No menos se
obstentaba grande de la Liturgia; imexta-
ba de cuando en cuando su pedazo de Hist.
eclesiastica, que para esto tenia cuidado an-
tes de venir a la clase ver el aparato de Ar-
nato: Daba su decision sñe el Probabilismo
y Probalismo, si bien fundado en la Doctrina
mas probable de que es licito demigrar al
Proximo como y cuando le parezca a cada
uno. Los notaba de Probabilistas, de relaxa-
dos, pervertidores del Christianismo, enre-
migos del evangelio, y ultimam^{te}. siguiendo
las reglas del amor al Proximo los colocaba
en los infiernos, teniendo para esto cuidado

de nombrarlos en Individuos, ni decir de ellos^{25.}
mas que el estado, patria, edad, nombre, ap-
ellido, titulo de la obra, lugar donde se es-
cribio, y de su impresion. Otro dia, dirigia
su razoner; pero que razones! contra la supe-
ridad de los Pontifices Romanos; estos son mas,
decia, que unos subdesores de s.^{no} Pedro? ya este se le
dio las llaves del Cielo para que abriese y cerrase
se quando le pareciere conveniente?; se le prome-
tio mas que la infalibilidad de su fe?; se le
dio otra autoridad s^{ra} los Cardenas, ni se le
dio otra cosa, sino que confirmara en la fe,
avisos hermanos?; ni se le anuncio mas sino
que sobre el fundaria la Ig.^a que havia de preba-
lecer contra el poder del Abismo? pues de donde
se infiere todo este dominio que los fanaticos
le apropiaron, por la gran friolera de que asi se
ha dicho por el transcurso de los siglos, que no
fueron de las luces, y por quien? por los conci-
lios generales que no llegaron a veinte, y por
los Nacionales y Provinciales que no pasaron
de trescientos, y por los Santos que llaman
Padres de la Iglesia, los quales nada mas

fueron que unos hombres muy doctos y muy ^{tos} S.
siervos de Dios, quando por la parte contraria
están unos hombres tan ilustrados como
los Annaldos, Piquenios, Febronios::: a
demás del clero Galicano, cuías detexmina
ciones se hacen mas benexables al ver la fa
cilidad en que el año 1682 desbarataron
todo lo que havia echo en el año 1653.

Alguna vez hablaba de las libertades
del Clero Galicano; pero conq. libertad?
faltaba poco para porer mas arriba de S.
Aguirre al autor de la defensa del Clero
Galicano, sea quien fuere. A Belarmino,
Aguirre, Dxi, y Procaberti los trataba
con el honroso titulo de pelores, y en esto
parece no se apartaba de la verdad, pues no
nos consta que ninguno de ellos gastase cabe
llexa ni peluca. Al Eminentissimo Du-lex
xon llamaba revelado. A un tal Marna
chi que ha ~~andado~~ dado en Roma, y otras region.
ional ^{te} ~~mo~~ insulsas en decir que es sabio, le
apellidaba Nailon, no pudiendo explicar
su ~~may~~ desprecio con terminos mas infuzios.
Lamentabase que el Yt.^{mo} Cano hubiexa

26

Fr
sido Fraile, yaun quien diga que estaba trabajando
para probar la nulidad de la Profesión. Con
tan brillantes explicac^{es}, y encargax a sus Dis-
cipulos que no olvidaren los lugares Theologicos,
encargo, que quien no estubiere bien instruido
en el nuevo methodo lo tendria por inutil,
pues no se olvida lo que nunca se sabe, pero que
no sepa que esto es verdad entre las antiquallas
de los pasados tiempos, y no en la claridad
del ilustrado Siglo vera la raxon conq. pro-
cedio el Venerable Tixuela.

Con las noticias que adquiria de libros
mui selectos mediante la enseñanza del ylus-
trado Tixuela año Guindo le parecio que no
podia parax sin tener en su estante la im-
portante obra de febronio; compra la en pasta,
y hallandola en latin extranjero mucho no la
hubieran traducido en Romance para la
utilidad del Publico, alucinado aun por las
prexadas maximas de quatro molondros:
con el motivo de haver comprado libros tan
intererantes trabo alguna amistad con el
librero que los havia vendido q. venia a la
verdad de genio afable, y que admitia en

su Libreria todo genero de exuditos, pero de un
tal entendimiento que por mas ilustraciones
que le comunicaban los muchos alumbrados
con quienes trataba, no hubo forma de q.^o se
desentendiera de las antiguallas de Mia
sacra, Misa, Confesiones, reverencias a los
Sacerdotes, a los Templos, tratar verdad, y
otras cosas como estas,preciandose mucho
de español antiguo, y Chajstiano viejo, cua-
lidades buenas para el tiempo que reinaba
la ignorancia, y se usaban bigotes, y calzas
atacadas, pero muy inutiles en nuestra
brillante edad. con esta causa iba Guindo
ala dicha Libreria sus ratos, trataba libros,
rebolbia citampies, e iba adquiriendo cre-
dito de instruido.

Mas el Demonio que no duerme qui-
so que donde torra el Joben su diversion
sele originase un peax que le dio ruido ~
algunos dias. Fue el caso que uno de los
dias en que estaba haciendo urra de las
ruas, entrase alli un buen clerigo de estos
del tpo de entorces, que gastaba abito ta-
lax sombrero de canoa, y Zapato ramplon
hoxa el tal cura de no se que Iglesia, de

aspecto venis, de combenir en solida, y de²⁷
los que en el Pulpito trechan un monton
de amenazas, sin decir agua bñ, sin
mas fundamento que hallarlas en la
exscriptura.

Nota.

Para mas claridad es de adberir que por este tpo
ya havia echo Guindo el saludable proposito de
no hacer corteia a cosa equivalente de clerigo, v,
fraile alguno; pero se ignora si ya tenia inten-
cion de extender este proposito a los Templos
y Sacram^{tos}, en lo que no puede haver duda es
en que habia commutado todo lo dicho (en lo
que segun las N^{ras}.^{es} presentes hallaba)
evidenter melius, es a saver, en quitar el som-
brero, saludar y hacer las mayores demonstra-
ciones de politica a quantos mugeres encon-
trase, fuesen mozas ò viejas, si bien con la dis-
tincion, que alas viejas hera por las mozas, y
ya estas por si mismas.

Dicha esta utilissima ~~propiedad~~, y
precisa adberencia, seguiremos la his-
toria de Este lamentable suceso.

... Por haver entrado halli el buen clerigo no
dejo Guindo de continuar en arrojarse borboto-
nes de exudicion por la boca, ya se reia de la
tradicion, ya burlaba la sencillez del estilo de
muchos ^{de los} Santos Padres, ya dirigia su tiro con-
tra la devocion del bulgo, y por ultimo se decla-
ro contra los silogismos, blasfemo de su uso,
abomino su enveñanza, y llamo a los que se
balian de ellos para la disputa exgotizantes.
Hta aqui havia estado el s. ^{to} Cuxa reprimiendo
su colexa, contentandose con arquear las cejas
y dar algunas señas de su airado interior;
pero acabada la par^a, solto la rienda, y repreñó,
y le hizo añico Guindo la sig.^{te} salutacion.

„El conoceros Niño me ha detenido para
„no responderos lo q. merecen vuestras demanias,
„y esperar que os contubiexa mi presencia, pero -
„ya que mi silencio parece que os ha violentado
„mas, es preciso castigar vuestro desatago. Venid
„aca mentecato, que no se os deve dar otro nro,
„que sabeis vos que es tradicion? cual su fuer-
„za? la estimacion que han echo de ella los hom-
„bres del Orbe literario? en que os parece se funda

28.
„la practica de la universal Iglesia, en muchas de
„sus costumbres, y no en pocas de sus determinaciones
„sino en el solido apoyo de su tradicion? Pero que
„entendieros de Iglesia, que os burlais del estilo
„llamo y sencillez de muchos de los Santos Padres
„de la Iglesia? ¿Acaso la brillantes de las clausu-
„las es mas que una óxarasca que no puede dar
„ala verdad realce alguno? ¿No habeis oido que
„S^{no} Pablo dijo que queria instruir no en las per-
„suasivas palabras de la elocuencia humana, si-
„no en la doctrina del Espiritu? Pues como asi
„moñais de la llanera Evangelica que gastar
„en sus obras aquellos colocados por el Señor
„para ilustrar al Mundo; si en ellos hai al-
„gun exceso. es de piedad, y por tanto menos
„desagradable a los Divinos ojos, que a vuestra
„avilantes que da señales de ~~una~~ naces de
„un interior relajado, incredulo, y perdido? ¿q^e su-
„oeto sois vos para dar voto sobre el uso de los si-
„logismos? ¿ignorais que el maldito Calbino cu-
„ando se veia oprimido de este modo de arguir
„lo depreciaba diciendo. sophisma est. Fue el
„silogismo otra cosa que un modo de combenir

„arreglado alas luces de un juicio mejor complexio,
„nado que el vuestro?; pues como con atrevido des,
„paxo llamais exgotizantes a los que silogizan?
„Conterros, y mirad otra vez lo que hablais, que
„terreis pocas barbas para tratar esas materias,
„y no os expongais a que os digan vuestro atrevi,
„miento, vuestra ignorancia, y vuestra locura.

Esto dijo el cura, y volviendo las espaldas
no aguardo respuesta, ni Guindo estaba para dar
la, pues tan inopinado accidente le havia defado
absorto, y en postura de Judio en estampa de re-
surreccion. Fuere el cura, y el buen intencionado Li-
brero, viendo la inaccion de Guindo, le procuró a-
lentar exortandole à hablar menos y estudiar
mas: pero Guindo que no estaba para consejos
tomo la puerta con desgracia, por que estando un
caballo cargado de leña ala salida, y como hi-
ba el mozo atorito se le enredo su hermosa
coleta en una rama, y requiendo el en su paño
tiro con tan buen arte que con no poco dolor
se deso una porcion de Cavellos que componian
quasi la quarta parte de aquel delicadissimo
jugete. No fue menor el sentim.^{to} q. hizo la

29

cayexa al violento impulso de desprenderse el
pelo, del que hizo el corazón viendo perdido el pre-
cioso adorno que tanto cuidado le costaba. fuere
Guiñdo a su casa apresuradame^{te} lleno de bochor-
no y furor, maldiciendo al clérigo y su fortuna,
y contando a su Madre la coletal desgracia, se
suplo por entonces su notable falta con una re-
decilla, que si hemos de estar a los verdaderos
documentos que nos sirven para formar la
historia, tenía honores de bobra de Nolin, y ha-
bia sido regalo de una: . . . iba a decirlo, pero es-
tando obligado a hablar según el Diccionario
Ilustrado de nuestra edad, se la havia dado ~
un cortejo, que Guiñdo tenía de que no he queri-
do hablar hasta ahora, por lo que yo se, y no es
menester que lo sepan todos. Por ultimo Guiñ-
do lleno de furias y coleras se presentó en ca-
sa de su Cortejo, y ella extrañando en summa
cialidad tal suspensión le pregunto la causa,

y sucedio lo que dice en el
Capitulo Sig.^{to}

Cap. VII.

Consuelan a Guindo en su infortu-
nio, y mediante un impediendo de credito a
bandorra el estudio de Theologia, y se apli-
ca a los Canones.

Como que tienen vñs mil razones p.
culpaxme de que soy esto, y lo otro, un tal por cu-
al, y quanto a vñs les pareciere combeniente, pu-
es sin decir como ni con quien propongo a Guin-
do con su cortejo, como si en una historia tan
ilustrada como verdad era, no fuera el cortejo el
principal papel. Digo que soy un porro para
servir a vñs, y que puedo hombrearme con los
Alcaznoques, como ustedes conoceran mejor
que yo.

Señores, por que se sosiequen y no ha-
blen mas han de saver que el cortejo tenia
veinte años, no tenia pelo de barba, hera
marcial hasta perdese de vista, civil hasta
la pared de enfrente, humana como hella mis-
ma, ilustrada como la que mas, mas como
ninguna, gastaba la ropa pocos palmos del
suelo, por que hera muy mixada de todo,

parches puestos en las sienes, por que adolecia
 de la Caveza, Dos Kloges que hexan ambos de
 muestra, saya de raso liso, por que gastaba mu-
 cha lisura, qachorra por que se conociexa su
 inclinacion, parlamentera, por que spre esta-
 ba de parlamento, no teniendo dificultad q.
 fuese con los pares, q. con los norres, y otras mil
 gracias tales como buenas. Adolecia algu-
 nas veces de mal de Madre, y no por eso evita-
 ba los motivos de que le redundaba esta en-
 fermedad; hexa esta tenida por hija de un
 hombre ilustrado, y de muy sanos pensam,
 muy honrrado de todos procurando siempre
 dar sus honrras à cada uno, y tan liberal q.
 no tenia cosa que fuese suya.

De esta Niña pues se pago Guindo, y
 se sento por su cortejo desde que la vio en cien-
 to pares, que por ser publico no es preciso decir-
 lo. Tenia ella otras varias visitas, por las q.
 Guindo paraba, asi por la ilustracion del si-
 glo, como por que ella aseguraba, de unos que
 hexan sus pacientes carnales, y de otros que
 tenían con ella afinidad.

Parece que mis lectores no tendran de que
quejarse, y yo podre ~~dar~~ ya referir sin error,
bo lo que dese invinado al fin del anteced.
Capitulo. La expresada Niña extrañando
la tristeza de Guindo no pudo menos q. pre-
guntar, ni el dexar de ~~decir~~ referir la causa,
contandola por extenso lo ya referido con
el clerigo; oyole, y respondiò en estos térmi-
nos, „ Que tonto heres! es posible que no cono-
„ ces que eras y semejantes razones, y frivolas,
„ nacen de la embidia que con tu buen talle,
„ tu airado garbo, tu ilustrado modo de ha-
„ blar, y lo que mas es, ^{con} los favores que te ha-
„ cen las Damas, le causas à estos clerigos,
„ que para vengarse de ti y de nosotras, echan
„ por la via de Taxifa con esos y otros alboros-
„ tos! Mira, haz lo que yo que todas esas
„ cosas me entran por un oydo, y me salen
„ por otro. Separece que esta especie de gente
„ se empeña poco en decirnos que los cortesos
„ son esto y aquello! que las modas son tales

„y cuales! que nuestra vida es una perdición,
 „y despues nos quieren meter el chuxto por los
 „ojos, como si esas menudencias fueran algu-
 „nas cosas benidas de las Indias, y no las hi-
 „ciexan todos! los buenos de los hombres pare-
 „ce que los amaran con Vel y Viragre segun
 „estan hariendo y desabruidos. Toma mi conse-
 „jo, riete de ellos, y no tomes los peaxes aun
 „que quieran darte los.“

Estas palabras dichas con aquel aine-
 maxcial propio de la gente ilustrada resu-
 citaron a Guindo, bolbisle el color al rostro,
 la risa a sus labios, y las chanzas a la lengua.
 Restablecido el Joven de su susto, tubo otro que
 para el fuera mayor, si en esta edad se esti-
 laxa a sustarse por semejantes cosas. Entro
 uno de los Paxientes mas cercanos a la Niña
 y despues de los ordinarios cumplimientos
 le actuo hasta el arumpto de la conuexion.
 antecedente pidiendole su parecer en este
 punto. Arques las cejas, y con un falso son-
 riso proxumpio en las sig.^{tes} bozes. Si todos
 hiciexan el aprecio que yo de semejantes sim-

plés, no tomáxan a pecho sus dictámenes. Es,
ta es una canalla la mas inutil y perjudicial
de la Republica; de todo quiexen hacer mis te-
xio, como si en este Mundo huviera de que
hacerlo. Yo le debo haverme librado de seme-
jantes preocupar^{es}, y poderme contar entre
los espiritus fuertes, ala singular obra de
Monnux Voltaire hombre muy propio para
este siglo de las luces. Halli me he de enga-
ñado de tantas bobexias como nos benden
clerigos y frailes, y sino fuera por ::::: pero
no tarda, por fin yo me entiendo. Vste caba,
Uxito si ha de seguir mi dictamen de ser de
Theologia, aunque las obras de Voltaire, y alli
hallara quanto quiera para vivir alegre, y
si ha de seguir alguna facultad aplique
à Canones, en que alo menos puede esperar
en lo futuro, algun interer, y de algo le servira.

Consoladivimo quedo nuestro Toron
y pareciendole tarde pidio lra. a su Cortejo,
para no perder tpo de tanta importancia;
hizo vivisimas diligencias para hallar la
obra de dho Voltaire, pero en vano, por que

no la hai en nuestras librerias, mas advertido de su anterior consejo recurrio a Londres, de donde se la remitiaron a buen precio, y no con poca cautela. Tomo el dichoso libro el curioso Guindo y en su leccion consumida los dias y las noches, hallando en el lo mas ilustrado de todas las ^{es} ilustras. ^{es} y que gusto le daba ver alli pintar a Dios con todos los colores de buen gusto, a medida del suyo, y sin aquellas terribilidades de Dios de venganzas, furto, recto, amador de la Just, ^{es} o con el arco vibrador contra los obstinados, y la resplandeciente flecha contra los impios. como se deleitaba su espiritu con aquel bello modo de explicar el vicio y la virtud: como penetraba el respeto que Voltaire guardaba a los soberanos: que heva leer los elogios que hacia a la Iglesia y los Regulares: y la idea q. formaba de la eternidad: desde este dia propuso no estudiar mas Filosofia que la de este Oraculo a quien jurgo superior a los rosinos, y a los ~~Magi~~ Magiabelos y de espiritu mas fuerte que los Lutexanos, calvinistas, y Cromueles.

1.
Mas siendo preciso (por dar gusto a su Madre y Abuelos, a quien todavia necesitaba) seguir en la Universidad, abandono del todo la theologia, à quien miraba inutil, para à ver a los cathedraicos de canones que he-
xa a Doctor cachibaches, y el Doctor carca-
nueces, y alistose por discipulo de ellos, onde
maxonle que comprase el famoso Vampon-
obra digna de un veydexo ilustrado, y de o-
cupar las luminosas librerias por su re-
solucion y piedad con que trataba las cosas
de la Iglesia, no dexando alguna a quien no
merecise el polbo, y con la misma sincerid.
è ingenuidad q. Baluces, febronios. Señala-
xonle otros libros, y entre ellos uno bastan-
temente abultado, del cual le hera preciso
llevar, ò decir que llevaba cada dia vein-
hojas de leccion. Con este bello methodo à
precio el importante secreto de no recurrir
a Dios para nada, hallando de cosas abajo
y de puertas afuera, quanto se puede dexear,
para asi algunos dias y meses en una tran-
quilidad que la embidia el mismo Voltaire,

desde la casa de las delicias que abierta, y desde
 la silla poltrona que le servia de ornamento.
 Los ratos sobrantes ala clase (que hayan
 los mas) empleaba en casa de su cortejo, en
 el truco, en las Comedias, en la Textulia, y
 presentarse en los Paseos, con una capa ase-
 tunada con sus bislumbres de oro, alta
 cuasi alas rodillas, para que vieran las me-
 dias, que hayan calados, Zapatos blancos,
 con la evilla ladeada, y todas las circunstan-
 cias de mas, y aun de mas.

Con tan admirables scupar. haya
 Guindo tenido por uno de los ilustrados
 del Pueblo, y aun para aquellas figuras que
 parecia destinada para la diversion de to-
 dos, si hubiera nacido en siglo mas obs-
 curo, pero el savia su cuento, yo no lo ig-
 noro, y vamos adelante.

Cap. VIII.

Muere D. Thoxivio, sale Guindo
 de su Patria, y sucesos de su viaje.

Que buen sitio hera este para

hablar sobre lo poco durable de las dichas hu-
manas, hecharme a Misionero, revestirme de
místico, y encajar un trozo de sermón, que
pegaría lo mismo que una guitarra en un
entierra, pero esto sería abusar de la pacien-
cia de los lectores que juzgo ansiosos de impo-
nerse en las heroicidades de nuestro Joven.
Dejemos esto que importa poco, y vamos a
lo que importa mas. Dias havia que el an-
ciano Abuelo de nuestro Guindo se quejaba
de varias enfermedades, las que por ultimo
le rindiéron y quitaron la vida. Golpe fue
este sensibilísimo para D.ª Thomasa, Doña
Antonia, y para D.ª Guindo su Nieto, pero
reflexando que la prudencia de la presente
edad no permite excesos en los sentim.
templaron su dolor como ilustrados. A
buelta de cada suspiro que daban por la
muerte daban unas carcajadas & la he-
rencia. Cumplidas con las ceremonias in-
dispensables el dia del enterra, del ban-
quete, lutos y las demas cosas que practican

sin meterse en materia de miras, por que su bendita Madre, è inocente ~~nieta~~ hija como que conocia la conciencia del difunto juzgaxon que no las necesitaba, y su ilustrado Nieto tenia estas cosas por inutiles, è imbeciones para aumentar la orgaxia mexicana de los clerigos y Frailes. Trataxon de tomar posesion de la herencia que no hera muy corta y toda adquirida de el difunto mediante su tolerable par^a. ó travesura de ^{su} manos. Quando como hijo de D.^a Guiteria se veia heredero prevuntibo de todo aquel caudal no quiso perder la ocasion con que le brindaba la fortuna, y expuso a su Madre los deseos que tenia de pasar a pretender, y las esperanzas bien fundadas de conseguir lo que pretendiese, le rogo que tubiere a bien efectuarse su deseo, y en efecto le declaraxia las oportu^{to}nidades de su pensam^{to}.

Enterneciose Guiteria al oir la propuesta pero haciendose cargo de la razon que asistia a su hijo, disole bernia en darle

gusto, y podia aviarse para quando le pare-
ciera combeniente. Gozoso quedo en exor-
mo nuestro Guindo obtenida la licencia
de su Madre: empezo a disponer ropa, pre-
parar Baules, y despedirse de sus condesos,
y Amigos, y buscar camuase. Hizo bastante
diligencia para hallar comp.^a a su gusto, y
esta no podia ver, no siendo de Dama,
pero la uente que ya se le havia empeza-
do amotnar adbera, quiso que por mas
que anelo no pudiese encontrar otra com-
pañia que la de un cavallero biejo q.^e benia
de Indias, hombre (como solemos decir) tem-
plado al tpo antiguo que no gastaba mas
ropas que las que heran combenientes al
cuerpo sin incombenientes del Alma, ni
mas modas que las que dictaba la razon
y sinceridad. El otro hera un canorigo
de cierta Cathedral que havia dado en ti-
morato y se havia salido con vexo q.^e po-
seia la historia eclesiastica y profana,
mucho ducho canorigo, y no poco civil, si ~

bien esto, no con las ilustraci^oes de nuestro Siglo, y lo peor es que el otro compañero traía un fraile, y no nos dicen las noticias de que orden, haciéndose cargo que para D.ⁿ Guindo todos eran iguales. Era hombre graduado en su Religion, tenido por celador de su regla, y versado en la Theologia de que havia dado muchas pruebas como tambien de gustar poco de las brillantes luses del siglo de las luses.

Esta fue la compañia que halló Guindo para salir a su viaje, el que desde luego huviera abandonado ano estar ya despedido de todos, y parecerle cosa de menos valer que se juzgase que de miedo de los compañeros no se atrevia à caminar un Joven como el. Llegó en fin el dia que havia de ser el primero de su Jornada, y despidiose con lagrimas de su Madre y Abuela, pextechado con todos los requisitos precisos a una persona de su caracter y esplendor. Fue a buscar a los compañeros que ya le aguardaban en una Posada p^a marchar, entraron en el coche, y desde aqui

empezo Guindo à sentir la molestia de la com-
pañia pues el buen intencionado Castellano,
cuyo nombre se ignora, y de quien solo sabemos
el apellido que hera Viba, cedió la tertera p^{ra}l
al canonigo y Fraile, pues el estaba persuadido
à aquel hexon tan comun en otras edades
de que tales sujetos por su caracter, y
profesion se les debia todo aprecio y veneraⁿ,
aun no hubiera esto bastado para q. Guindo
hubiera cedido si los dos mencionadas no
hubieran entrado en el coche, y ocupado los a-
sientos principales. Aqui no le quedo a
nuestro Joven mas recurso que tomar el si-
tio que le dexaron, y que se fue interiormente
de su mala fortuna. Saliéron de la Ciudad,
y el primero que rompio la conversacion
como poco acostumbrado à callar fue n^{ro}
caballero.

Ha! dize, si en España hubiera el
buen gusto que en las Naciones extrangeras
afec^t mia (como si tubiera alguna) que el Ma-
se recibiera con mas prontitud, y conbenien-

cia, por que con haber llebado à efecto la ma-
quina volante que imbento contanta gloria
de su Nacion el Sr. Desforres, en pocas horas
y sin ningun trabajo llegamos al termino
de nuestro destino. Mixaxonse canonigo y
Traile, y en baja voz le dijo este del otro, que le
parece avn del compañero que llebamos, yo le
he calificado por de el tpo, y afemia que nos ha
de dar buenos ratos, respondió el canonigo.

El Cartellano, que de todo lo que havia escucha-
do solo habia entendido aquello del mal gusto
de los Españoles, se altero bastantem^{te}, y no pu-
diendo contenerse mas, respondió asi: Por vida
de::: y no digo mas, que si usted buelbe à hablar
otra vez con tanto desprecio de España que se
haga salir del coche, y no ha de ser por el es-
tribo:; que quiere decir que no tienen buen
gusto los Españoles? pues que consiste el bu-
en gusto en los verdaderos racionales, no
hacer alarde de afemirados, no blasonar
de venerables, y esotones, ni parax la consi-
deracion en cosas tan inutiles con el toti;

limurdi, la marmota, y otras frioleras de es-
ta especie? por vida::: Basta, dijo el ca-
nonigo, el viaje no se ha de reducir a dera-
zon, ni es justo que yendo juntos en los cuer-
pos bamos apartados en las Voluntades;
el señor Vivax se repone que este caballero,
to segun el lenguaje es Español, y no es crei-
ble ser su animo despreciar su Patria. Todo
esto oia Guindo, y ano ser por estar ya algun
trecho de Poblado hubiexa desado el viaje por
entonces por parecerle tan azaroso.

Con esta combenacion llegaron ala
venta en que debian hacer el medio dia, y a
peandose del coche pidieron alguna cosa de
comer, y que les calentasen algunos fiambres
que llevaba el canonigo. Hiziase al instante
y sentados ala Mesa todos quatro, el illus-
trado Guindo sin mas ni mas empezo à co-
mer con tan lindo aire, sin haverle quita-
do las antecedentes devaciones las ganas de
comer. Detubole el canonigo, y le dijo ad bien,
ta vñ que no se ha echado la vendicion to-

davia, y estando aqui dos sacerdotes no pa-
 rece regular que vñ se adelante de ese modo.
 Bien dije yo que el viaje se habia de reducir a
fanatismo (dijo el Sr. D. Quindo.) El ventero
 que estaba delante, y no penetra el sentido
 de la voz antes que el canónico pudiese dar
 le ^{la} respuesta que merecia tan ilustrado de-
 saogo, le replico al caballero le explicara
 que queria decir fantatismo, o como su mñ
 ha dho por que le habia sonado bien y hacia ju-
 cio que seria una cosa ^{muy} buena. Fanatismo no es
 otra cosa, dijo cantomeandose en la villa enq.
 estaba sentado el Toron Quindo, que una preo-
 cupax, un alucinamiento, un caractex de es-
 piritu fuerte, y bello modo de pensax, y reducir
 lo todo a superstitia. ^W Por vida del que me en-
 gendxo que asi lo entiendo yo ero como bolax
 dijo el ventero. Yo señox Caballero voy espa-
 ñol, y en esta lengua se lo bastante para en-
 tender a solis, a fuebedo, y otros de estos que
 llaman autores, pero en vacandome de
 Castellano, raro y lixo, morrodo y lixorrodo, soy un

porro, y no entiendo palabra, y se sirbame
de decirme en romance es que ha dho en
latin, o en lengua que ha tenido por conven^{te}.

Desad eso dixo el Canonigo que nos debe
veis la comida, y avos importa poco, ya no so-
nos menos el que sepa que quiere decir
fanatismo, basta decir que es un termino de
moda, porque ahora lo son muchos acabados
en Ymo, como abismo, que segun va ello sera
termino de todos. Pues si es de moda bayare
en hora mala que no la garto, dixo el Nentexo,
por que me dixo un buen Padre que estubo aqui
el otro dia que no se componia bien con las mo-
das. Bendigamos la mesa dixo el Fraile, y di-
ciendo y haciendo, fue todo uno, no desandó de
adbertir a Guindo que el bendecir la mesa es
una costumbre piadosa aprobada por la S^a
que tiene varias formulas ~~aprobadas~~ segun
la diversidad de tiempo, y que se practica en
comunidades religiosas y personas de Juicio, y
de conciencia. Callo Guindo por que no le pa-
recio tiempo oportuno para hablar, y acaba-
da la comida entraron en el coche, siguiendo

38

la Jornada sin que se le oyere la voz en toda
la Tarde, cosa que si hubiera continuado, se
hubiera ahorcado mas de quatro peraxes.

El Canonigo y el Fraile gastaron el res-
to de la Tarde en rezar el Oficio Divino, y el
caballero en rezar el Rosario, por que como no
entendia de *Illustraciones* actuales conserva-
ba una tierna y cordial devocion con Maria
SS^{ma}: Quando iba silencioso, amas no poder,
y amotinado, y asi llegaron ultimam^{te} al Pue-
blo donde havian de hacer noche, y entrando en
la Posada se reixaron aun quanto los quatro
esperando la cena. Vno esta, y quando obidado
de lo pasado, se encaxo con el fraile y le dixo:
afee Padre que vñ extrañaxa el condimento,
pues estaxa echo en su comv^{to}. acorrer buenos
bocados; digo la verdad que si la vida de lo
Frailes no fuera tan falta de *Illustrax*, y ellos
tan inutiles en este Mundo, y que deben ser
tenidos por enemigos de la Sociedad, por
holgazanes, por lo que tiene de regalona, y

descansada, me havia de entrar fraile. Con
seberidad oyo el Fraile las razones del mo-
zo, y sin perdida de tiempo le disparo esta
carga cerrada.

„ Hasta ahora os tenia por uno de los
„ necios presumidos que sin saber en que se
„ fundan estan pagados de si mismos; pero
„ ya os juzgo livertino y desatento, y del Vando
„ de la impiedad. Bien se que quanto os diga
„ sera en vano por que encaprichado en vues-
„ tras quimericas locuras, conocereis la ver-
„ dad, quando os saqueis ya sin remedio a
„ quella consecuencia furrestivima, pero legi-
„ tima: ergo erravimus avia veritatis, pero
„ para que no tengais disculpa en vuestra
„ ignorancia, haveis de oir lo que no querie-
„ xais escuchar.

„ Como llamais a la vida de los frai-
„ les falta de Ilustracion, y ellos inutiles, y
„ olgazaneros? Haveis vos el origen de las Reli-
„ giones, sus progresos, y lo que han trabajado

39

por la fe? aliamais falta de ilustracion una
vida en que han replandecido en letras los
Basilios, los Damascenos, los Chrivostomos,
los Anselmos, los Vernardos, los Padres Da-
mianos, los Thomases, los Buenaventuras, sin
otros innumexables que pudiera referir? Nom-
brais inutiles a aquellos que tanto han suda-
do por extender el christianismo aun acosta
de su sangre, como lo testifica la Inglaterra,
reducida a la fe en tiempo de Gregorio el
Grande por el monge Agustino y sus compa-
ñeros, la Bulgaria, las Indias orientes y oc-
cidentales por los Dominicanos, y Franciscos,
la China, el Japon y Philipinas, por los dhas
y por los Agustinos? llamais a los que han
ilustrado los Concilios, como han sido los
Sesipandos, canos, Victorias, Sotos, Cambasa-
les, Medinas, Vegas, exantes? Inutiles a la
Republica, los que han traído al Reyno dila-
tadas Provincias como Fr. Juan Perez de Mar-
chena? otolgaxames a los que han oprimido

„el orgullo de los turcos y monjes, como los ca-
„pistranos y Cismexos? pensais acaso que el
„defecto de uno u otro Religioso puede man-
„char el cuerpo de toda su familia? que
„recio sois, si asi lo pensais.

„Que juicio se haria del que desprecia
„se las Milicias Angelicas, porque en ella
„hubo espíritus rebeldes, soberbios, y desobe-
„dientes? Que del que abominara del Parai-
„so terrenal, porque en el hubo una serpi-
„ente tentadora, y dos criaturas delinquen-
„tes? Que del que infamase el colegio aposto-
„lico por que hubo entre los Discipulos un Ju-
„das? En que Reyno, sociedad, republica, o lo
„que mas es, en que familia no hai un hijo
„que no obstante la prudente educacion de
„sus Padres, no sea, o discolo, o disoluto, o mal
„inclinado? y por eso se a punto de nigrar a
„sus hermanos y linaje? Ita! y es posible q.
„por que veais a uno, o algunos frailes monjes
„cuidadosos del cumplimiento de su obli-
„gacion, ocioso, ignorante, o relajado, habeis

„de discursus que se traite, es se ignorante,
 „relaxado, y ocioso? si este fuera motivo para
 „juicio de esa qualidad, con igual y superi-
 „or dixiamos que el se Reyes, Magistrados,
 „y grandes, hera se disolutos, tiranos, y
 „Abaxientos, pues aun siendo estos menos q.
 „los Trailes, ha havido entre ellos, disolutos,
 „tiranos, y abaxientos, y quien no ve lo infun-
 „dado, y disparado de semejante pensamiento?
 „Lo mismo dixiamos respecto de los christia-
 „nos: pues haviendo entre ellos tantos blasfe-
 „mos, vsureros, adulteros, y ladrones, podia-
 „mos inferir que el se christianos hera se
 „vsurero, ladrón, adultero, y blasfemo? pero ya
 „se nota lo insolente y escandaloso de semejan-
 „te ilacion, y no por otra cosa sino por que
 „ninguno de los expresados se le origino de
 „su estado, profesion, y empleos, sus delitos, ni
 „nadie de aquellos cooperaron a sus abomi-
 „naciones, si solo la fragilidad, o malicia hu-
 „mana. Pues indigno de la compania de los
 „racionales, quien os ha dho que los instiu-

„tos religiosos conpuxan ala depravacion de
„sus individuos, quando ellos no profesan o-
„tra cosa que pobreza, obediencia, caridad,
„obediencia y mortificarⁿ? por que no le acha-
„cari a las pasiones humanas, a que estan
„sujetos, no menos que nosotros los defectos
„que en ellos adbertis? por que habeis desen-
„menos piadosos con unos hombres que en
„nada os ofenden, no queriendo concederles
„aquella compasion que no negais a los demas?
„No ignoro que si las sagradas religiones fue-
„ran del Mundo por sus reglas, constituciones,
„y estatutos, el Mundo como suias las ama-
„ra, pero al tanto las aborrece por que en
„ellas no ve señal ni caracter suio. Terre-
„is por mal empleados los caudales q. im-
„bierten empleandolos en el culto divino, y
„sustentar los ministros de este culto, pe-
„ro si esto mismo se gastara en adorning
„Theatros exisix Colegios para infames
„comicos, y sustento de libertinas prostitu-
„tas, el dinero no haria falta; ni de su con-

„sumo se requiría daño a la república. ⁴⁴ Verdad,
„dexam^{te} que ano havex discunido peccais
„mas etonto que de malicioso, yo en nunre,
„xaria con aquellas que confiesan la exis-
„tencia de Dios, y la niegan en las obras.

No se canve vñ dixo el canonigo pues sa-
ve mui bien que al Necio no se le ha de responder
segun su ignorancia, no se supre que savis, ademas
que siquiere entender este caballerito bastante se
le ha dho. Otaviase llegado uno de los cocheros
que traian, al ruido, y viendo que el Canonigo
callaba, hallo la via diciendo. Por Dios que
el Padre ha dho sobexamam^{te}, pues como yo por
mis peccados tengo este oficio de andax arriba
y abaxo, y de aqui para alli, he oido muetra
vezes hablar como cre señores pero han sido
pocas en Español, las mas en frances, y mu-
chas en amexico, olandes, y como yo habia oi-
do decir a mis Padres que los christianos no
devian reparar en los defectos de los Sacex-
dotes y eclesiasticos, sino atender a la santi-
dad de su caracter, y profesion de su estado,
me dio spñ mala espina hasta que me di-

señor que los que decian aquellas cosas no
hayan christianos, sino unos vichos que lla-
man livertinos y delistas que tienen el al-
ma atrabesada en medio de la Panza, y otros
dictados de esta manera. Vos decir bien dijo
el canonigo, pero advertid que no se llaman
asi, sino livertinos y delistas; por cierto, re-
pitió el cochero que se llamen et et, v, R R ~
ellos todos son unos vergantes que llevan
vrasa de ix donde menos pieman. Alavex,
dad dijo el buen Castellano que estando alas
maximas del Sr. Estudiante, o lo que su mo-
fuere, sera preciso burlesque del Christianismo,
aun que dentro de el no falta quien se burle,
por que eso de christianidad no se encuentra
por un ojo de la cara.

Acabose la Cena sin que Guindo
hablase aquella noche cosa alguna, y recogi-
endose, llegada la mañana siguieron el
viaje sin hacer mencion de lo acaecido el
dia antecedente; mas como al Guindo le so-
braban las lures y las ilustras, ^{es} bolvió a me-
ter el palo en Candela, pareciendole cosa

indigna de un hombre tan alumbrado como
 el que un Fraile le hubiera echo callar, y detan-
 do la de sin hueso empezo a decir que el dia an-
 tes no havia hablado contra los reguleares en
 su institucion, que en ella suponian havian sido
~~montas~~ Religiones santas y fructuosas al me-
 nos el exterior, pero que ya el frailismo se re-
 ducia a una cuadrilla de Vagamundos, congre-
 gados con titulo de mortificar, y pobreza pues
 no se esta viendo en ellos cosa mas frecuente
 que la ambicion en sex, la dissipacion en las
 costumbres, y el mal gusto en los tales cuales
 estudios que conserban. A responder hiba el
 Fraile alterado al ver tan desbenzonada ilus-
 tracion, pero detubole el Canonigo, y suplico le per-
 mitiese como mas desapasionado responder
 en la materia, hizo lo asi, y hablo en los sigui-
 entes terminos.

“Quando anoche os vi callado, discurre
 „no bolberiais a tocar tan odioso punto, pero ya
 „ves que es vuestra neceidad mas de lo que yo
 „pensaba. Con iguales palabras alas vier-
 „tras hablo el infame Lutero de las sagradas

religiones, y en esta suposicion no se q. juicio
hacex de vos. Notas que han caido del Puro
fexon que tubieron, combengo en ello quanto
lo accidental, pero en quanto alo sustancial
se halla en ellas mucho exixitu, fexon, y
exemplo, viendose acada paso los exemplos
de humanidad, modestia, y paz, aun quando
tantos desatenos, y no se vi diga inmensos,
como vos los mortifican, desprecian, y mote
jan, y sin vex, alavexdad, otro el motivo q.
quexeros hacex defensores tan molestos, y fis.
cales tan eficaces de vuestras viciosas
~~conductas~~ conductas: murrurais de veylos en los
paseos, quando a estos los calificais de bre.
nos, y al menos de indiferentes, y ved aqui
que yo no hallo otro principio de vuestra mur
muraz, sino que sus preferencias contiener
de algun modo vuestra desemboltura. d'le.
bais amal que entren en las casas por que
furgais sus corazones por los vientos, o b.
que os sirven de freno para que no corrais
a rienda suelta en vuestras indecondes con
bexaciones. Si los veis descalzos, o con bestido

„aspexo los llamais hipocritas y engañadores.
 „si los veis de pocas palabras, y estas sin afec-
 „tacion, los llamais ignorantes y barbaros. Si
 „hablan con cultura y agrado, los llamais Pala-
 „cios, e introducidos. Si tienen rentas las mi-
 „rais mal empleadas. Si viven de limosna, los
 „llamais usurpadores de los pobres.

„Decis que son ambiciosos, pues si el tpo
 „que habeis gastado inutilmente lo hubiexais
 „gastado en leer, supierais que unos hombres
 „como los Apostoles disputaban entre si sobre
 „la mayoria, y algunos de ellos echaban sus
 „empeños para conseguirla; ¿pues que os ad-
 „mira que unos hombres que aun que profesan
 „una vida perfecta, no tienen las virtudes y
 „magisterios de los Apostoles, pretendan ser
 „Conozco que es cantarle melodias al Tigre ha-
 „blaros estas cosas, pero ami me parece q. es
 „preciso defender la inocencia siempre que la
 „advierta ofendida. hasta aqui hablo el ca-
 „nonigo, a que se siguió en D. Guido un pro-
 „fundo silencio: en el Traile una modesta a-
 „legria, y en el Castellano una risa descompa-
 sada

alvex confuso a Guindo sin tener que respon-
dex. Llegaron a la Posada donde havian de
hacer el medio dia, y se dice por cierto q. D.
Guindo no quiso correr de coraje viendose co-
gido como perro entre puertas, hizo proposi-
to de hablar menos, y estudiar mas para con-
garse de cuantos Frailes hubiera en este
Mundo apesar de todos los Canonigos, y Cas-
tellanos que los quisieren defender.

Cap. IX.

Finaliza el viaje, entra Guindo en la
Corte, y su methodo de vida en ella.

Muchas han sido y grandes las diligen-
cias que he practicado para saber qual fue el
asumpto de las conversaciones de D. Guindo
en lo restante del viaje, pero estas han sido
sin efecto, de lo que infiero que un prodigio
quando hubo de tener la lengua detenida, cosa
admirable en semejante gente que padecen flu-
jo de palabras ignorando igualm^{te} hablar q.
callar. Lo mas que he podido descubrir ha
sido que los restantes dias del camino se

conserbo melancólico y desabrido, tomando a
 pulla cuanto le hablaban sus compañeros pe-
 ro sin atreverse a responder. Con esta razon
 llegaron a la corte, y no vio D.ⁿ Guindo la honra de
 separarse de tan molesta comp.^a Despidiose de
 ellos con pocas palabras, y menos agrado, y par-
 tio abuscarse posada para su persona. Hallóla
 muy gustosa, por que el huésped hera Frances,
 los seisbientes de la misma nacion, y la comida
 se gustaba a lo Parisiense. Pusieronle su cuarto
 adornado segun el gusto de la Ilustrac.ⁿ con
 retratos de Madama de Pompadur, de Pompadur,
 y otros de aquellos que han sido centro de la
 liberalidad, dando a los demas cuanto han te-
 nido. Los vestidos con que se adornaban las
 imagenes las desaban poco menos que la Ver-
 dad, pero esto es de poca conuecuencia p.^a unos
 espiritus fuertes como el de Guindo, y solo te-
 nible para quatro pusilanimos, como los ama-
 coretas de los primeros siglos. Prepararonle
 cama la mas regalada, llenaron la estancia
 de aquel Garrirete de perfumes, y le pusieron
 su tocador en que havia pomadas y confeciones

todas para conservar la tez. En este Santua-
rio pues se colocó el nuevo restaurador del
Christianismo, el restaurador de la antigua
Disciplina, y el Atlante. No gustaba le sir-
viesen en la comida la grosura de los condi-
mentos Españoles, sino la delicadeza del frica,
se, el fricardox, y otras de este genero. Mixta-
ba con aborracim^{to} los generosos vinos de Se-
xalta, la Membrilla, Dexez, Malaga, y Mor-
tilla por haverse criado en España, y solo ape-
tecia los de Fontañan, Champaña, y el Rin,
por tener la marca de extrangeros. Le delei-
taba oyendo a los domesticos de la Rosada.
Boulebois, Dinori, seruiteur, monvix, ma-
demoiselle, y otras expresiones Galicas, è
furo proposito de aprender un Idioma tan
dulce, sonoro, significatibo, y remarcable. -
No le servian a la moza los moros, puer, à-
unque acostada de su bolsa, havia venido el
ano de la Rosada en concederle dos de sus hijas
para este efecto, de quienes se afirma que tre-
xan la misma marcialidad, y que todo lo
hacian ala Dicex = Nix. Dulcificabase, y

45

amicaxabase todo el famoso D.ⁿ Guindo al dia
decir brindandole Morvix a Noxte ante,
y no podia menos que corresponden leban-
tandose el codo mas que la caxera, y que-
dandose al fin de la comida echo un Sellejo.
y yellav?..... Descanvando estubo en esta an-
quadable avritacion dos dias y al cabo de ellos
se presento en las calles de la corte putg.
se havia llebar las aterciones. A pocos pasos
hallo lo que havia merexer en un cadete
que hexa la misma linderza por su essencia.
Otiba este tan enramoxado de si mismo q.
no havia laguan donde no entrare a limpi-
ar los Tapatos avacar el espejo para aten-
dex si algun rizo del peinado se le havia des-
compuesto, y apretar la corbata, para que se
saliesen los colores ala cara, y avubixer sus
desmerunados calzones de los que se hallan
noticias que por su grandez dixen a su
señoria, y el honroso y bien merecido titu-
lo de Calzonazos. Mixaxone, y como la se-
mefanza produce amor, venos de un es.

ceribo gozo se saludaron alo frances, y se
dieron paz ala Italiana.

Mutualmente se preguntaron uno
a otro su destino è intencion, y quedaron de
pronto tan amigos como si siempre se hu-
bieran conocido. D.^{no} Francolin, que este hexa
el nombre del Amigo Cabroneros, se ofrecio
a D.^{no} Guindo para veyr de Brusula en
el confuso pelago de aquella Corte, y dirigix
lo como practico en sus pretensiones y denig-
nos. D.^{no} Guindo admitio la oferta, y le con-
respondio con ofrecerle suposada y mero,
brindis que admitio D.^{no} Francolin por no pa-
recer impolitico, ni indigno del siglo que
havia visto la luz del vol. fueron de mano
amano, y por no incluíxse en la lista de lo
menos ilustrados se asieron de las manos
y taxarcando el uno, y cantando el otro un
sainete, haciendo cortesias y visasev acuan-
tas mugeres encontraban, dieron buelta
amuchas calles. Las doce del dia hexan, se-
gun dicen las memorias de nuestro hexo
quando el cadete llevo con su compañero a

46

una caia mas que mediana de capacidad
y adorno.

Entróse sin pedir licencia, que era
hora alla en el tpo del cid, y quando andaba
por el Mundo el fantasma del recato que
tan justamente se ha desterrado en nues-
tros dias. De una en otra sala viniéron al
retrete donde dormia Madama de Fusin q.
hallaron acorta diferencia que los Viejos
a Susana.

Desperto al ruido que hicieron y con
un quacioso enojo dijo al lindisimo cadete
que como tan temprano si havian faltado
las visitas aquel dia por razon del nuevo
compañero? Disculpose D. Francolin el car-
go que le hicieron, dióle cuenta de las reman-
cables prendas de D. Quindo, y le suplico ~~Ha-~~
~~ma~~ mandase llamar a su herm.^a nada,
misela de Sibon para que el nuevo huésped
estubièse gustosamente entretenido, hizo
asi; y entre tanto se fue vistiendo la ma-
dama, sirviendole de ayuda de Camarero
el pulidissimo cadete, que contaba entre

las obligaz.^{es} de su estado. esta atencion con
las señoras. Presentose la Madamivela de
Yibon en cotilla y a medio vertix, con el maion
aire de taca y maxcialidad que se podia espe-
rar y echó cargo al motivo de su llamam.^{to}
correspondio agradecida apartandose aun-
tado de la sala con D.^{no} Guindo donde senta-
dos maxcialmente una piedra sobre
otra, moda acomodadisima apesar de la
modestia, se trataron importantes con-
versaz.^{es} acerca de las modas que se usa-
ban en el País de D.^{no} Guindo, de los cortejos
que en el havia tenido, del bello gusto de
sairrete de aquella semana, de lo disgusta-
da que estaba con el Peluquero por que los
moldes que tenia no hexan de provecho
y otras materias tan interesantes como
estas.

Encantado estaba D.^{no} Guindo al ver
tanta maxcialidad, y ya no se acordaba
de sus pretensiones, ni de su tierra em-
belesado en el nuevo chiste de su empleo,
en estas y en otras hexan las tres, y fue hora

de despedirse, pero quedaron citados para concurrir a la noche en casa de D.^a Cirila — muger ilustrada y dama de las mas principales de su tiempo, y que tenia una tertulia de las mas famosas de la corte. Salieron los dos amigos tan llenos de satisfacciones y como deseosos de que llegase la noche, para gozar tan apreciable rato; bolbieron a la posada y sentados a la mesa comunicaron en ~~frances~~ lo que llaman en frances Manger Aventre de Noucorre, bebieron y brindaron con la mayor ilustracion a las hijas del huésped, y habiendolas dado dos pesos fuertes para alfileres salieron a la Comedia. Representabase a que da tarde la ilustrada del diso de quatro Padres y tres Madres perdido, vieronla con gusto, y atendieron con admiracion la facilidad con que el ilustrado ingenio que la compuso jugaban los lanzes con la fama y oscuridad de tres mugeres, siendo esto ya cosa que se encuentra de lanze. A la

baxon el disimulo con que parlaba bajo el
titulo de Comedia famosa, lo que en otro
tiempo se tubiera por infame tragedia,
y no pudiexon dexar de venderse un siglo
en que los theatros Espanoles tenian la
modestia tan de sobra que no havia otra
falta. Vitorearon los Sainetes, e interme-
dios en que decian brutas cosas de manse-
dumbre de los hombres, de su tolerancia y
buen estomago, y otras mil chuladas, ta-
les y tantas que parecian muy propias de
tontos tales.

Saliexon gustosos de la Comedia,
y apenas estubieron en la Calle quando se
le aximaron dos mozelas, no de mal
talle, y haciendoles quatro muecas que
en el siglo mas obscuro se llamaban de
otro modo los obligaron allebarlas a la
Botilleria y gartax largam^{te}, quedando
muy satisfechos de haver obsequiado a uny
Damas que solo tenian de sexo acudir
alque Da-mas. Despidiexome con muy

48
cialidad, y luego llego a ellos un pobre hom-
bre que con bastante modestia les suplico
le socorriesen por que tenia honora, y care-
cia de medios para mantener a su fami-
lia, que se componia de dos hijas de floxi-
da edad y su muger. Viéronse los do-
migos al oír decir honora, cosa que desde
que se empezaron a ver las luces de nues-
tra edad, se juzgo como beniente de extirpar-
lo. Pero nuestro Guindo, como que se juzga-
ba mas instruido que su compañero, tra-
blo al afligido hombre de esta manera.
Mucho extraño que en un Pueblo tan civi-
lizado como este haya quien tenga el en-
tendim.^{to} tan inculto como vos, ¿ es posible
que padecis necesidad teniendo medios
tan faciles para remediarla? espantose
el honrado hombre, y no pudo menos que
preguntar cuales eran los medios con q.
podia sustentarse a un pobre familia no te-
niendo arbitrio alguno para remediarla.
¿ Como que no teneis? ¿ No decís que teneis

mujer e hijas en edad floreciente?; pues q.
dudais?; sois acaso de aquellos españo-
les indignos de haver nacido en nuestro
suelo yacrehedores a ser contados, por su
incivilidad y barbarie, en los desiertos de
Africa por abitadores?; sois de aquellos
atestados que permiten antes perecer
que le toquen con el dedo a su mujer e
hijas? mirad buen hombre solo los espa-
ñoles que se precian del Barbarismo de
sus mayores son los que miran con honor
el cabronismo, y no parece que este dicta-
men es hijo de mi ingenio, tiene protecto-
res de la primera esfera, y os pudiera ve-
ñalar algunos de los que se han echo nom-
brar en nuestra peninsula, ocupando dis-
tinguidos puestos en algunos de sus pri-
moxos Pueblos, por tanto aprovechaos de
la ocasion, proporcionad a nuestra mujer
e hijas algunos cortejos, esportandolas aque-
sean marciales, y vivieren abundante y
alegre. Paimore el hombre, y en fuerza de
su asombro proxxumpro en estas voces:

49.

¡que es lo que oygo Dios mio, aque extremo
ha llegado la desberguenza de los hombres?
¡como no llueve fuego del cielo sobre gente
tan relajada y disoluta? Vieronse los dos de
sus exclamaciones, se apartaron del pobre
y se encaminaron a casa de D.^a Cirila, don-
de estaban citados para la textulia.

Cap. X.

Concurre don Guindo a una Textu-
lia, y de razon que tubo con un Textuliente.

Con apresurados pasos llegaron a
casa de D.^a Cirila en que hallaron ya entre
muchas y muchos a Madama de fusin, y a
Madama de la de Ribon que los esperaba con
impaciencia. Hicieron a la Dueña de la casa
y concurren sus correspondientes obse-
quios, y habiendole rendido sus respetuosas
atenciones se colocaron junto a sus corte-
jos a los que fue preciso satisfacer a su tar-
danza, pero esto en voz que no molestara
los circunstantes sirviendo de murallas

un Abanico que ocultase sus maxciales ~
maximas ala Textulia. D.^a Cirila, q.^{ta} heria
mugex que se preciaba de dar boto en los
mas ilustrados a sumptos quiso saver,
y para hacex alande de su lustrada exudici-
on, dijo si alguno de los presentes havia es-
tado aquella tarde en la comedia. Yo seño,
xa, respondio D.ⁿ Guindo, he estado en
ella, y afe que bengo lleno de satisfacciones
de haverla visto. Yo me alegro que veais de
mi parecer dijo D.^a Cirila para que vean
que hai hombres literatos que no aborrian
las comedias. Pues quien, replico D.ⁿ Guindo
es capaz de sentir mal de una cosa tan util
õneste, deleitable, è interesante ala huma-
nidad? Yo seño mio respondio prontamen-
te D.ⁿ Emetexio, que heria uno de los que con-
ponian la Textulia.

Fened abien exclamo D.ⁿ Guindo q.
juzgue de vos que lo decis de chanza, y p.^x dix
alas Señoras, por que vuestro aspecto da a
entender sois poseedoras de unas lures nada
bulgares, y cuia penetracion sea la mas bri-

llante. Vos, señores respondió D.ⁿ Emeterio ⁵⁰ freixais en ambas cosas, pues ni yo poseo un discernimiento tan claro como dais à entender, ni en la materia que tratamos jamas he hablado sino muy de veras pues no son asuntos que se deban tratar en charrada. Pues que hallais en la comedia que desdiga de la civildad, humanidad, maxcialidad, y buen gusto? dijo D.ⁿ Guindo.

Si por civildad entendeis dijo D.ⁿ Emeterio, aquel verdadero espíritu de politica que une a los abitadores de un Pueblo para mixar por los intereses comunes: Por humanidad aquella racional y natural inclinacion en mixar el resto de los hombres como a nuestros hermanos: Por maxcialidad aquel espíritu belicoso que con tanta gloria se dexa ver en nuestros mayores: y por buen gusto el arreglado a los dictámenes de la recta razon; hai en la comedia mucho q.^e desdiga de ello, pues alucinado con el numero infinito de los necios, llamais civildad a la olgazaneria y adularia: humanidad a la

disolucion: marcialidad ala desimboltura
desvergonzada; y buen gusto al que apue-
ba todo lo pernicioso, digo que es muy con-
forme a todo esto la Comedia.

Dio D.ⁿ Guindo una gran cancafa,
da, y entre baxios empuforres de viva le
dijo al invitado D.ⁿ Emeterio: Que lastima
que no esteis de Colilla, y que echo un nue-
vo D.ⁿ Quijote, os bair por el Mundo a deca-
cer agrabios! Vieronse las Damas y con su
alegria dieron alas a D.ⁿ Guindo para que vien-
dose celebrado siguiera motejando al pobre
D.ⁿ Emeterio. Ya se que sois de los partida-
rios de los funestos gritadores que nos han,
dan en los pulpitos, no por que yo los he oido,
dando matraca con toda la Comedia, daca
la Comedia, como sino supieramos lo que
es bueno y lo que es malo, y donde acada uno
le aprieta el Zapato. Fue graxia, si estubie-
rais persuadido que hera pecado el ir a
la Comedia, mal trase teneis para misiorre,
xo. Creame Amigo, de ser de esas panpling.^{das}

que bendicéis apaxax en fanatismo declarado, si antes no os bolbeis loco. Ano mixax la casa donde estoy, y que hay señoras delante, digo D.ⁿ Emeterio, yo os hiciera conocer que no recevito traxer vigote ni Golilla para ponerlos como merece vuestra insolencia, y enseñaros a hablar con atención y cortesia, pero amenos de retiraros no podreis evitar el oír lo que no quisierais.

Escuchad, y vereis si el traxer me haze falta para misionero: he dicho, y dixere sp̄ro, que las comedias de nuestra hedad son perjudiciales, y que no se puede aristir a ellas sin agravar la conciencia. ⁿProposiv. fanatica decis, si, para vos, y otros de tan poco juicio y menos christiandad como vos. Yo os lo haze evidente, y siendo del peso de la razon, si acaso la conoceis, ò quedareis confuso, y os vereis precisado à confesar vuestro error con ingenuidad, tened ^a paz, y escuchad, lo q^e tal vez no pensareis oír.

La comedia es una representacⁿ agradable de las pasiones, y donde se juzga un gran num.^o de ellas, capaz de corromper el corazón

mas puro. Vos lo vereis. No es otro el fin de los
Poetas comicos, que transportan a los que
asisten en los sentimientos que representan.
Ellos se llenan de satisfaccion quando atienden
del auditorio movido ya a risa, allanto,
compasion o hira segun la diversidad de suge-
tos y sucesos que proponen.::: Ferrad cavalle,
xo dijo D.^o Guindo que si era asi tampoco
sera licito leer las historias aun mas sagra-
das, pues en ellas se ofrecen acada paso, ya
lances amorosos, ya iracundos, y otros rairos
del desorden de nuestras pasiones. Registrad
los libros santos y vereis un David adultero,
un Joab omicida, un Amon incestuoso, y un
Salomon Idolatra: leed las historias profa-
nas y hallareis un Neron cruel, un Elioga-
balo gloton, un Sardanapalo lascivo, y afe q.
no diceis que nos debemos absterren de leer
semesantes libros.

Respondio la sala con el palmoteo de
las Señoras textulianas que intercedidas en
los vencimientos de D.^o Guindo surgaban con
tan poderosas razones vencido ad.^o Erretorio

mas ellas ala verdad se engañaron. Que fun-
 dam^{to} tan debil alegais dijo D.ⁿ Emeterio. Que
 mayor hexion que no saben distinguir entre
 el arte de representar las ~~mayores~~ acciones
 malbadas para inspirar el hexion de ellas
 y el de proponer las pasiones con un modo q.
 agrada y deleite? y si hablais de aquellas que de-
 generan de la dignidad de su nombre, y se ase-
 jan ala Comedias en commover las pasiones,
 quien no conocera en ellas un peligro el mas te-
 mible? si el fin de las comedias no es irritar
 las pasiones, de donde nace que estas, son
 con las expresiones del Theatro tan gravem^{te}
 agitadas? y si decis que vos no tenreis tal mo-
 vim^{to}. yo os digo con el Padre S. Agustín, que es,
 to es por que poseè nuestro corazon una en-
 fermedad peligrosa que lo haze invisible: p.
 que juzgais que no agrada tanto a los ancianos
 como a los juvenes la diversion del Featro, si
 no por que menos vivas las pasiones ò especi-
 es no reciben las imagenes del continuo agrada-
 do? si las pinturas, ò estatuas immodestas ex-

citan acia los objetos que representan, y por
tanto esta su uso prohibido, quanto mas se
commobexa nuestro espíritu, al ver sobre las
tablas sus mismas imagenes adornadas, y
animadas, ya con los sentimientos de teme-
za y de amor; ya con el de:..... ¡Ha!..... y con des-
cendencia deliriente, y con otros igualm^{te}.
delirientes criminales, y esto expresado con
las voces mas propias para reducir la ino-
cencia. No digais mas dijo en este tiempo D.
Francolin por que yo os aseguro que mien-
tras estoy en la Comedia en nada otra cosa
pienso, y en saliendo de ella no me acuerdo de
nada. D! dijo D.ⁿ Cretorio. pues en que quere-
is pensar? estais viendo a personas de diferen-
so sexo, y de edad nada avanzada, danse
mutuamente los abrazos, sino es que seais, ^{ia} al-
go mas que insensible: estais mixando mu-
chos juergas adornadas de proposito para
parecer bien; estais oyendo las expresiones
mas amorosas, los suspiros mas ardien-
tes, escuchais la perdida de la honestidad, los
lujos amorosos, las traxas de los amantes,

33

para fines indignos de decirse, los medios que
arbitran los infames texceros, las desobedien-
cias a los Padres, las venganzas, los desafios,
y os parece disculpa no pensar en otra cosa?
Decis que en saliendo de la comedia al punto ~~que~~
se os olvidan sus objetos, dichoso si es asi; e-
pues es preciso que os juzgue hecho de pedazos
de cielo, y a otra masa de la del resto de los hom-
bres. Verdaderam^{te} que sois un ignorante, tal
vez con el tpo habran prescripto aquellas ma-
ximas de la escriptura en que senos man-
da apartar la vista de la muger adornada
con rizos y artificios por que por su agradable
parecer han perecido muchos hombres: tal vez
la carne se habra dejado de apetecer contra el
espiritu, quizas en vuestros miembros no sen-
tixeis aquella ley repugnante a la ~~escriptura~~ ^{recta razon}.

O! Maximo d.^o de la Ig.^a S. Genonimo, a-
prende magnanimidades. Vos echo un es-
queleto, cercado de cilicios, defallecido con el
ayuno, empleado en la leccion de libros santos,
sepultado en una cueba, y empleado en la
santa oracion no podeis echar a vuestro

penam. una ^{to} Dama de Matronas romanas
menos indecentes y probocativas que nues-
tras comicas, y que visteis no de proposito
sino por acaso, y los Jovenes del ilustrado
siglo, cuyo Dios es su vientre, cuyas ocupa-
ciones son los coxtejos, cuyos vestidos son
los mas delicados, cuyas operas ^{es} son poco
edificantes, cuyas lecciones es de comedias
y Novelas, logran en medio de las llamas
no quemarse, viendo en los Theatros con
frecuencia objetos de tan funestas consecuen-
cias no les queda a ellas leve especie!

Usted Señor D.ⁿ Cimerio se ha enarde-
cido, dijo D.ⁿ Guindo, demasiada^{te} tomando
con empeño un assumpto que es muy distinto de
lo que vñ piensa: Nuestros theatros son muy
distintos de lo que fueron en otros tiempos, to-
dos los excesos amorosos que en ellos se re-
presentan son en oñ al honro fin del ma-
trimonio, y quiero podeis regar, no solo que
es licito, sino que es santo. Las comicas se
bisten con modestia, las comedias se
remiten antes de su ejecucion a la

censura, y con otras precauciones como estas,
 y así que riesgo puede haver en las comedias?
 no es esto así señores? Todos respondieron
 a una voz que lo que decía D.ⁿ Guindo era
 verdad constante, y a que todos aventian que
 todos. D.ⁿ Cordero que no tenía animo, se
 ceder mientras encontrase oposición repli-
 co de otro modo que no tubieron q. oponerle.
 Quien os ha dicho que todos los lanzes de las co-
 medias, se ordenan al honroto fin del matri-
 monio? yo supongo que habreis leído muchas
 y visto no pocas, y siendo así es preciso que
 hayais atendido al adulterio celebrado como
 trencicidad de amor, a la venganza como è-
 fecto de la nobleza, al homicidio como raigo
 del honro: que equibocos tan llenos de osce-
 nidad y groseria! que indecencia en las accio-
 nes! y cuando fuera cierto que todas las ac-
 ciones se terminaran a un racional fin, —
 quien os ha asegurado que por los mismos
 medios que solicitan a una muger en un
 theatro para matrimonio no la pueden
 solicitar fuera del para fines menos rectos?

los mismos suspiros, las mismas traxas, las
mismas expresiones, las mismas musicas
pueden valer a quien pierna de modo poco he-
rento, ademas quien os ha dicho que las ex-
presiones son licitas siendo publicas? Jur-
gais que para irritar la concupiscencia se
necesita de espuela? pensais que el diablo
dueñame, y que ya esta olvidado de rodear no
como Leon rugiente? por que no conoceis un
extra ruina la discurreis menos cuenta: si
haveis visto lo que sucede al incauto pasa-
xillo que cae en la liga o red, y al percu-
tando dulcemente traga el cebo, adbertineis un
retrato de vos mismo, y de los secuaces vus-
tros. El vicio de la sensualidad os rodea,
el cebo de la lascivia lo recibis dulcemente
por los ojos y oidos, y conocereis uno y otro
cuando el fuego eterno os devore, y el anzue-
lo del demonio os quite la immortal vida
de la Gloria a que deveis aspirar. Alegais
que las comricias visten con modestia, aun
cuando la tengan en no traer la ropa con
indecencia, el uso, superfluidad, y artificio,

de galas y peinados en unas mugeres que se adornan para agrada al Pueblo, os parecen cortas batallas para la Inocencia? que veis decir que se remiten a censurar las comedias, pues digo que en la aprobacion de las mas de ellas no adbierto otra cosa q. ciegos que guían à otros ciegos, y que del número de ciento que se presentan para este efecto, son dignas de reprobacion las noventa y nueve, quando no todas. Los censores, ó por negligentes no las leen, ó por poco cautos las aprueban, no advirtiéndolo que latet anguis sub mœba, y si que quiero permitirlo que en la comedia no se encuentren objetos dignos de censura; se aprueban por ventura los sainetes cuya materia por la mayor parte es la disolucion y desemboladura? y por ultimo si me quereis allegar la permission de los superiores; no veis que es un alegato muy devil? pues tambien se permite la prostitucion en Roma, y otros países cultos, y Christianos, siendo cierto que semejante permission no puede colocarse en lugar mas seguro aquella abominacion? Los firmes

por que se permiten los publicos theatros son
mas altos que los que alcanzan vuestro
talentos: lo cierto es que los mismos que los
consienten, oyen con gusto declamar contra
ellos, y dejan con eux los savios que se decla-
ran contra las Comedias y sus actores.

A responder iba D.ⁿ Guindo todo de-
mudado pero atajolo D.^a Cirila llena de colera
que expreso con estas voces: Quien os ha
echo D.ⁿ Emeterio diablo predicador?; quere-
is acaso os tengamos por santo, y os colo-
quemos en los altares?; pensais que todas
estas señoras y señores que me honran no
saben cumplir con sus obligaciones?; acaso la
comedia no es una diversion a que asisten
hombres de letras y virtud? Ferred señora,
y perdonad os interrumpo que no puedo pa-
sar que digais que hombres de virtud verda-
dera van ala Comedia. Como no! replico
D.^a Cirila, va D.ⁿ... iba a decirlo y se detu-
bo por un sugero conocido: pues señora dijo
D.ⁿ Emeterio, yo ni a este, ni a otros que van
tan al theatro les arriendo la ganancia,

y cuando las cosas se vean à otras luces que
 las de este ilustrado siglo, que sea a la hora
 de la muerte se conocera quien llebará razón.
 No faltaba otra cosa bolbio D.^a Cixila sino
 que quisiérais meternos en un puño y contris,
 rarnos, para eso estamos, buena cosa fuera
 que ahora en la flor de la brevedad no gozáramos
 nuestro tpo, y que por vuestro genio fuéramos nos
 prubáramos de tan buenos ratos. Vos señor
 D.ⁿ Emeterio me hacéis el favor de no bol-
 ber mas por esta casa, y así os ahorraeis
 de ser morros, y aca de molestia. Sin que vñ
 Señora me lo dijera estaba en lo mismo, y
 diciendo y haciendo se salio sin despedirse,
 traxto desazonado con las ilustraciones de
 la Textulia. D.^a Cixila luego que vio fuera à
 D.ⁿ Emeterio se congratulo con las damas
 como si hubiéra conseguido un gran triunfo,
 y todas a una voz alabaron el despejo y max-
 cialidad con que le habia hablado, y para ol-
 vidar tan melancolicas y molestas especies
~~se~~ se determino de comun acuerdo se
 bailase unay contradanzas, baile muy propio

de las luces de nuestra libertad, llebóse à efecto
la determinación, y se cantaron y bailaron
entre las señoras, joverres de uno y otro.
Fesò hasta seis contradanzas todas muy
propias para llegar alo vivo, y tan orreitas
en la ejecución quales se hubieran bailado
en los ilustradissimos países del norte, e
encadenam.^{to} de los brazos, las carreras, los
encuentros y apretos daban ocasion p.
mas de quatro descuidos marciales. Pero
alli no havia que temer cuidado porque
hoxa en balde en gente de costumbres tan
ilustradas. Algunos apuntamientos pu-
estos en el original de esta historia, aie-
guran que cuantos estaban en la sala
havian sido testigos del color de las ligas
de las señoritas que bailaban, pero yo no
asiento à semejante proposición, y no puedo
dejar de admirarme que tubiere quien dié-
se tales juicios al publico, y asi nunca he
pensado que se viera tan poco, segun la me-
destia de las damas marciales. Acabose
por fin el baile y siendo demasiadamente

57.

tande se retiraron a sus casas acompañando
D.ⁿ Guindo y D.ⁿ Francolin a sus cortesos a las
suas.

Cap. XI.

Consuelan D.ⁿ Guindo y D.ⁿ Franco-
lin a Madama de fusin, y a Madama
de Ribon de una tristeza que padecian.

Veome aqui metido en un aprieto de
que no pudiexa salir a no havexme la for-
tuna traído a las manos una carta de
nuestro heroe escrita a su Madre a los tres
meses de estar en la Corte, que dicen es la
primera y ultima que le escrivio por que la
amaba y respetaba ^{te} Ilustradarn; en esta Car-
ta pues da noticia del lance que ha de dar
materia a este capitulo. fue pues el caso q.
como continuasen los dos amigos en visi-
tar a las susodichas Damas, entraron un
dia y las hallaron ofillorosas. ¿Que es esto,
como asi? dijo D.ⁿ Guindo, pues señoras que
molestia es la que causa unos efectos tan

tristes que nublan la belleza de vuestro cie-
lo? no fue menester mas para que las dos
(que como las mas) tenian natural don
de lagrimas empezaron à derramar
arroyos de agua, alloxar, y aflisirse de
modo que fue preciso que para lograr al-
gun desago (y ami mas que algunos) los
dos cavalleritos les aflojaren las cotillas
alas Damas, aun que hay opiniones que
Madama de fusin lo que ganaba hora co-
se, despues de haver llozado largamente
procurumpieron diciendo que las havia dicho
un fraile que estaban condenadas: luego
to dije yo dijo D.^{na} Guindo que havia ello de
ser una frailada: que no haya quien destie-
re del Mundo una carralla tan perjudi-
al que no parecen sino pasaros nocturnos,
y aber de mal agüero que siempre estan à
nunciando tristezas despues de que nos comen
por los pies? contadnos señoras como ha
sido eso.

Mi hermana y io dijo Madama de
Fusin, fuimos aconferar porque el cura de

nuestra arrogancia es tan impudente
 que sin atender a que somos mugeres de
 honra dijo que nos havia de poner en el
 padron, y despues no nos deso a sol ni a som-
 bra pidiendonos las ~~credulas~~, y amenazando
 nos con la tablilla: Miren ustedes que gro-
 seria, y que falta de ⁿ Ylustracion: por ultimo
 para librarnos de sus cameras fuimos
 a confesar y dimos con un fraile, ya he dho
 bastante, breva de aquellos hombres que
 no distinguen. Primero comenzo con pre-
 guntas de la doctrina, consideren ustedes
 que estolidex, a una muger de mis prendas:
 resistirme haciendole saber que breva perso-
 na de distincion, a quien no se le hacian seme-
 jantes preguntas, pero el estubo en sus trece, y
 por ultimo le huve de decir algo de lo que me pre-
 guntaba, sin mayor yerro, pues para no tener
 practica en los mandam^{tos}. me parece q. no
 le hebre mas de nueve. el fraile que se expan-
 taba de poco empero aharen a pavientos
 alo que calle traxto contra mi voluntad p.
 que no me detubiera mas tpo, en lo demas

hálle que decirle, pues bien saben ustedes
el arreglo de mi vida, y que las dos paramos
aquí como unas hermitañas; mas el her-
cunioso, y afuerza de preguntas me sacó que
tenía cortejo, y que gastaba marcialidad.
nunca tal hubiera dicho por que fue tal
la menudencia con que se informó que
no se como tube paciencia.

El me hizo decir que recibia las visi-
tas de hombres mozos en la cama, que no
solo me vestia delante de ellos, sino q.
tambien me ayudaban a vestix, que no
tenia cuidado, aun que mocita de hablar
en voz baja con algun Joven, y permitie-
se usare con ellos marcialidad, que no
escusaba moda alguna, aun que fuere à
costa de lo que antiguam^{te} llamaban
honestidad y ahora simpleza, que acos-
tumbada à hix arida del brazo por las
calle, y no le escusaba la mano siempre q.
la civilidad lo permitia, que para hix
aconferar y à comulgar no havia pena.

do en dar de mano amada de lo dicho estai,
 y otras fueros que ya muy bien lo que
 importan fueron lo bastante para que
 me hechaba un aguarexo quemado se como
 he quedado viva, y por ultimo acabo dicien-
 do que se no dexa semejante vida supie-
 ra que estaba condenada. Ami herri.
 poco mas, o menos le sucedio lo mismo -
 y esta es la causa de nuestra afliccion, -
 pues sea preciso encerrarnos, no hablan
 nadie, vestidos de gerga, y echamos
 amorix.

Valgame Dios dijo D.^{no} Guindo, es posible
 que unas Damas que poseen tan superiores lu-
 ces haian echo caso de tan semejante despropo-
 sito, que os parece de esto Amigo, que me ha de
 parecer dijo D.^{no} Ramolin, que si todos fueran de mi
 opinion ya no hubiera fraile ni clerigo en el
 Mundo; ayuste vste si estas señoras se dieran
 a Neatas por que aun haile envidioso de ver a
 los seglares tan medrados se le puso en la ca-
 vera diez quatro simpleras. Alentense s.^{no}

dijo D.ⁿ Guindo; pues que se ha de condenar el
Mundo todo? no ve vste que todas hazen lo
mismo, pues que todos los Padres y maridos, y
los superiores que lo consienten y exoran, y solo
ese fraile acierta, metiendo el christo por los
ojos con cada la muerte torra la muerte, y
el infierno, como si estas fueran cosas nunca
oydas. La ley de Dios es suave, Dios quiere de
todo un poquito, Dios es muy misericordioso, no
quiere que se pierda el precio de nuestra redem-
cion, el cielo no se ha de llenar de paga, y asi no
hai que pensar en eso; tomen mi consejo, y olean
me, diviertanme y gozen de su libertad que yo ha-
go lo mismo, y esto creido que no he de pagar
por las llamas del Purgatorio. Yo soy del mis-
mo parecer dijo D.ⁿ Guindo, esto es D.ⁿ Francolin
tiempo hay para todo, esto es merretex dar
al tiempo lo que es suyo, y esto de andar con
rezos y ceremonias es bueno para los viejos. ~
Vayase el fraile novamala, y si discurre que
ha predicado a Atheistas ha exado el tiro.
Con tan eficaces razones bolbio la alegria al
rostro de las señoritas, y engaronse de Fraile

poniéndoles muchos apodos, y refinándoles ⁶⁰ va-
rios casos contra los frailes, todos tan eficaces
como pide la materia, y quedaron los dos com-
pañeros graduados por los dos famosos Theo-
logos & estrados & estos tan ilustrados ⁶⁰ tpos.

Cap. XII.

Por consejo de D.ⁿ Francolin de la Don
Guindo la Carrera de las letras y sigue la de
la Milicia.

Crozoso seguia en la Corte nro ilustrado
exce empleando el tiempo con utilidad, ya en
la Comedia, ya en el Paseo, ya en la Textulia, ~
ya en el estrado, en cujas ocasiones hacia
muy patentes las ilustraz. ^{es} que poseia, pero
como el fin de su venida a la Corte no breca
alguno de los dichos, un dia que como los de-
mas le acompañaba D.ⁿ Francolin a la mesa,
entre otros asuntos interesantes, como el
buen gusto de la bata que havia estrenado tal
Dama, el buen genio de D.ⁿ Cornelio esposo de
Madama fusin, el aire de taca de Madamisela
& Nibon, el importante ^{to} descubrim. se traen
las evillas ladeables, y otros de esta clase, tra-

taxon de la variedad de los acomodos. Yo, de-
cia D.ⁿ Guindo me he determinado a seguir p.
las letras, no puede haver rumbo mas lumini-
roso; por este medio pienso no solo ascender a
las cathedras, sino a los dozeles, y afeè que
nada me vendra ancho. Vos lo teniais dho
D.ⁿ Francolin pues eso de las letras es bueno
para quatro clerizontes y fraillones, y no
para quien estadornado de tan brillante
ingenio, y bello espiritu: Las letras venan
de melancolia el cerebro, y derrilitan la sa-
lud: Las letras son un Pais de que por mas
que hagamos es preciso balernos de la cana-
lla fraillura, pues como si no tubieran otra
cosa que hacer se han metido por todas las
facultades como por su casa, y no hai forma
de hacerse frente contra ellos en algunas de
las ciencias regandoles la entrada, por que
uego la apostillan, y se hacen poseedores de
todos sus tesoros: si salimos demandan-
do los frailes caemos en las de los clerigos
que es como si dixeramos salix de teba, y
entrar en sordales, y por que no discurreis

64
que es por dexarion oíd esta carta de un Am.
que tengo en vuestra tierra, q. ha poco q. recibí.

Carta.

Amigo: El nuevo plan de estudios que p.
esta Universidad se ha formado, es el objeto
que ha diari me lleva la atencion, y me ocupa
el tiempo. Mi primer cuidado ha sido exclu-
ir todo lo que pueda oler à frailes, pues aunq.
yo no puedo negar que cuando viví de mi tie-
rra fue a expensas de un Tio mio fraile que vive
una legua de esta Ciudad, y que no tube otro medio
para inteligenciar me en la latinidad que a-
ximarme a un colegio Fraileco donde uno de los
Maestros no solo livexalm^{te} me mantubo, sino
que me acomodo en una casa pñal de donde se
oxigino conseguir un empleo decente, que es
el que me mantiene, yo llevado de la ilus-
tracion del siglo y queriendo parecer persona
he dado en hablar mal de ellos, sin parecer
me que en esto falto ala politica de este ño
tiempo. Llebado de estos bien fundados pensa-
m^{to} y aconsejado con nuestros Amigos Moxe
no y otros, lo primero que intenté fue que

no se admitieren los pobres y plebeyos à estudi-
os, pues si esto se hubièra echo mucho tra, no
hubièramos ahorrado degue tantos escola-
res y frailes seros hubièran abzado con
las Magistraturas, Capelos, y Tiaras, y no
se hubièran visto en estas eleva^{es}, sino aque-
llas almas nobles, pues ya hemos llegado à creer
que el aseo y oro dan nobleza al alma educa-
das entre chriştales, olandas, y Tiues, pero
fue retratada mi proposicion haciendome
saber que si este proyecto se hubièra puesto
en practica ahora treinta años, asi el Sr.
Moreno como yo estubièramos destripando
terrores. No obstante esta repulsa pare
formar el Plan de estudios, vyendo el Ca-
mino fraileño, y para que vñ vea mi deig.
por todas partes los encuentro. Yo quise
tratar de Theologia, y ved aqui me hallo con
Melchor Cano Dominicano celebre, y que escribio
esta materia el siglo XVI. Quise hablar
de Concilios, y me salio al paso Arduino, y
Carranza. Intenté hablar en la historia
eclesiastica y veo que Pineda, Natal Alex^{do}.

Graveson, Vexii, Papi, y otros lo habian executado. Sinre acerca a las controversias registras a Belarmino Becano, y Alfonso de Castro, Dwan, tes, Bohin, y Duxard Antipoleme. Sitrato de la Theologia expositiba ademas de los Padres anti- quos sale una tropa de frailes mas modernos como el Cardenal dixa, silveira, Cantaferra, Calmet, Sexaris, La Aya y otros muchos. si de la ecc^{ca}. millares. si de la mistica lo mismo. Desconfiado se hallan en la Theologia cosa que no oliera a frailezca llegue a la Philoso- fia, y huyendo de dar con ellos en la antigua, me- dio el peregril en la frente en la moderna, puer- di de ojos con Capimella Mainan, Saquens, Mex- cedo, fortunato de Prigia, Concini ferrari, Sama, Taquien. Sali de la carrera de la Filosofia y en los canones me encuentro con Anacleto, Rein. festuel Pirigli Riches y otros asi ::::: Ten- ga un la mano de D. Guindo, donde va a pa- xax con esos proceros, si base un de dexa lo demas en silencio que yo lo doy por recibido, y digame a que fin hare todos esos prelimi-

vaxer D.^{no} Francolin? Afin le respondi que
deser la carrera de las letras, en la cual por
muy venturosos que sean vuestros progresos, si-
empre os andaran a los alcances de los clerigos, y frai-
les; tomad mi consejo, ya sabeis bastante para
si quereis algun dia subscribirnos en cuanta
sociedades de Amigos de Pais y Academias de
buenas letras hay en el Mundo, pues acostada
doscientos rs anuales en aquellas, y con el
trabajo de traducir alguna disertacion de
algun Frances seais tan socio, y academico
como el mas pintado, que digo yo? y aun co-
legial de la misma Bolonia, y exitor pub.^{co}
con sus adiciones de critico ilustrado; ya te-
neis arbitrio mediante los Documentos de bu-
esta Universidad para en el dia que os ten-
ga mas cuenta subirnos a una Cathedra, y a
costa de quatro frailes de quienes se calla el
nombre formar una logica tan propia vstra
como la Chimra del Rey de Napoles, y con un
latincito tan propio de vuestra Grammatica
como el Alcoran del Tridentino, os mixen

63

todos como uno de los exuditos violetales mas
insignes y dignos de mem.^a

Por eso me parecia mejor que significij
la Carrera de las Armas, pues si bien nuestro
balon no me parece tan grande como el de
Gran Capitan es importa muy poco, pues como
las Armas no se han ilustrado menos que las
letras, han variado no menos que ellas de
constitus, y ya no se requiere para ser buen
soldado tener cavera firme, y buenas manos, ni
recibir heridas, conquistar Plasas, ni defender for-
taleras, esas son cosas del tiempo de entonces
y vesces del duque de Alba, Marques de Pescara,
Marques de Espinola, German Cortes, y otros que
muy preciados y valientes, hicieron cosas que
ya nuestros Militares miran con desprecio.
Ahora Amigo mio, se va por otro camino,
basta tener buenos pies, lengua vuelta, para
ser bueno y tan soldado como el mismo; ya
miradas las cosas de la guerra a mejor luz
se considera la adquisicion de caudal para
si mismos, aunque sea a costa de perder el de

Rey, como una cosa de superior ilustracion:
perder una plaza quando se puede defender, co-
mo prudencia; abandonar el honor de la Na-
cion y la vida de la tropa, como heroicidad;
y si acaso se hace algo con acierto es un re-
tum ab errore, que se mira sin ^or aprecio.

La verdadera ciencia militar consiste
en que aprendais la Danza francesa a la per-
feccion, quatro terminos franceses, algunos
retazos de la vida del Mariscal de Saffonia,
quatro parrafos de la Guerra de Turcos y Rusos,
la Gazeta del dia de correo, el Mercurio, Gazetilla
de la moda, y Guia de forasteros; traer uno
calzoncillo muy grande, una corvata no menor
pero muy ajustada, un escrupulo de Sombbrero,
un escarbadientes por espadin o florete: ~
Peinarse todos los dias, no alabar a nadie, can-
tar y bailar por las calles, tener una pierna
sobre otra en las visitas, comer donde diere
la doce, galantear a cuantas mugeres vie-
ren, y si ademas de esto tubiereis meritos
para hacer un par de biasas a mediana - si,

donia, contados por uno de los hombres ⁶⁴ de m.
ilustras. ^N militar de nuestra edad. Adivi-
esto yo el escriv. ^{te} trasladante de esta his-
toria que Medina-Sidonia es pueblo de la
mayor fama para curar el Galico, pue a-
cabado de tomar las unciones se echan a la
calle a que los vientos purifiquen su mal,
y este es su mayor alivio; lo adbierto por si
alguno de los lectores lo ignorare, que pue-
de ser. ^C

Jotosísimo oyo D. Guindo, a su Arml
y por un efecto de su alegría le echo los brazos al
cuello, y dándole muchas gracias por lo oportuno
de sus consejos le prometio ponerlo en ejecuⁿ.
luego que pudiese, y en efecto lo hizo a vi. pue le
bancandose entonces un Pexim, ^{to} con el residuo
del caudal que havia traído consiguió una ca-
pitania, armino las ropas estudiantinas, vis-
tiose uniforme militar, y al verse tan Nanci-
so estaba muy apique de haver peligrado en
morado de simismo. el nombre del Pexim ^{to}.
no lo he podido abenignar, pero el que leiere
esta historia podra poner el que mas le

acomode, que no es este punto para cuiar abes-
xiguacion homos de cortar el hilo à esta utili-
sima historia.

Cap. XIII.

Sale D.ⁿ Guindo con su Comp.^a
de la Corte, y Alojam.^{to} que tubo en casa de un
Sachristan de un Lugar.

Alistose D.ⁿ Guindo en el nuevo
Presim.^{to} se vio obligado a marchar luego que sus
superiores lo determinaron, y al vez que hera pre-
ciso separarse de los buenos ratos que tenia en
la corte, casi penso en arrepentirse de su deter-
minacion, pero alentado de D.ⁿ Francolin, que
le aseguro que en el transporte hallaria la
misma y aun maiores diversiones, trato de
despedirse de Madama de Ribon, y habiendo
le echo presente los sentim.^{tos} se apartase de
su vista, y lo estable que seria en ~~su~~ memoria
se ofrecio de nuevo a su arbitrio, y es noticia con-
tante que en esta ocasion pasaron cosas ilus-
tradisimas: hizo las mismas ceremonias con
Madama de Turin y prevenido de todo lo nece-

sario se puso en camino para una de las fronteras de nuestro Reyno adonde hiba destacado el Rexim^{to}. No me puedo desentender de que a las dos semanas de capitán que tenia D.ⁿ Guindo ya daba voto decisivo sobre la toma de Berganzon por Luis quinze, la Batalla de Nitonto, el socorro de Genova, la conquista de Corzega, y todas aquellas que llenan las historias. No sabia hazer ejercicio ni disparar un Fusil, pero sabia llamar borrachos y ladrones a los soldados, gracias con que se hizo tanto lugar en el Rexim^{to} para con la oficialidad q.^e todos deseaban tenerlo por Amigo.

A los pocos dias de su marcha hicieron noche en un lugar pequeño de cuyo nombre no quiero acordarme, y como D.ⁿ Guindo traxo uno de los oficiales de mas estimar. lo señalaron para su alojam^{to}. la casa del Sachnistan: entro en ella en ocasion que estaba en la Iglesia arizando las Lamparas. Recibiote la muger del Sachnistan y una hija moxita que temian poco gusto por que siendo gente

sin ilustracion tenian aversion ala libertad
de la Tropa. Luego que D.ⁿ Guindo estuvo en el
portal hizo ala Sachristana una profunda
reverencia quitandose el sombrero y doblando
todo el cuerpo haciendo al mismo tiempo es-
ta oracion: Madama yo estoi lleno de satis-
faccion en haver tenido la suerte de haver ve-
nido a vuestra casa, pues el aspecto brillante,
vuestra afable genialidad dan a entender
vuestro modo de pensar. Señor Sargento, ó
lo que fuereis (dijo la Sachristana, que segun
la sentencia mas favorable se llamaba Maxi-
Nuño) ni hija ni Madre hemos entendido
eso de Asnalidad, y el pensar que vñ ha dho,
si es pulla aca no las gastamos, y quando e-
de que seme vuelte la ce sin buero, por que ha-
bra la ce Churro es Dios::: Sonxiose Don
Guindo y la dijo que el estaba mui distante
de semejantes tribunexias, pues como podian
conocer brexa hombre mui civil, y que solo he-
ra congratularlas sobre lo afortunado de
su camino. Asi lo entiendo dijo Maxi Nu-
ño como ahora llevar pepinos.

¿Vos Madamita me entendéis? dijo D.^{no}
 Guindo a Maxi Pérez que lleva la hija, pasando
 le la mano marcialm.^{te} por la cara. Taxre à
 Ua dijo la Moza que llamo que sois, baya aten-
 tax el rabo de la Burraxa. No os alboroteis, que
 esto es un rasgo de humanidad dijo el Valeroso
 Capitan Guindo repitiendo la accion: mas la
 moxuela que no entendia de charrias le planto
 los cinco dedos con bastante fuerza en la ca-
 xa, por ser lo que hallo mas ala mano, y la
 Madxe al mismo tiempo se le agarro con las
 uñas al pescuero con bastante bello aixe, que
 no obstante la defenza de la Corbata saco fue,
 mas tiras del pescuero. Estando en esta ma-
 niobra, el sacristan acabada la Suia, bolbio
 a la Iglesia con la alcuza en la mano, y vien-
 do que aquel hombre parecia ofender a un
 muger e hija, lebanto la alcuza, y con la fu-
 erza que pudo se la hizo pedazos en la caverna
 abriendole cuasi un gerre de ella, y haciendo
 le una laguna de Areite de arriba, à baxo. -
 ¿hombre ruin y de bajos pensamientos (dixia
 yo à habi^{hallado} enre, presente a tan furioso oxaso)

como no miras que esto que te parece ofensa
de tu Muger è hija es solo una marcialidad,
un rasgo de civilidad, una ilustracion, un
efecto del buen gusto, y un bello modo de pensar!
pero ya veo que no eres digno de las luces de
nuestro siglo.

Lastimado nuestro animoso Guin-
do con el golpe cayo en el suelo pidio favor al
Rey, y favor a la Iglesia el sacristan. A
estas voces acudieron los soldados y para
nos temiendose entre unos y otros un exca-
doso rompim^{to}. Al ver el alboroto acudie-
ron asi oficiales del mismo Rexim^{to}, como
el Alcalde y cura de aquel Pueblo, cuya presen-
cia contubo aquel tumulto, queriendose in-
formar, interin el cirujano daba en la heri-
da que tenia el Capitan D.ⁿ Guindo en la ca-
vera doce puntos, y este sin acordarse de
su dolor dixo que de todo aquello tenia el la
culpa por haver echado margaritas à pu-
ercos, pues haviendo tenido la bondad de ha-
ver usado una marcialidad con aquellas
mugeres, cosas aque havian de estar agra-

decidas, pues las igualaba en esto a las Damas
 de la Corte que havian logrado igual fortuna.
 na, ellas faltas de luses se alborotaron y co-
 rrespondieron de atentos dando lugar a
 quella bulla y a aquel alboroto, y tambien a
 que aquel hombre rustico le hixiere. Mien-
 te por mitad de las barbas, dijo Maxi Nuño,
 el mui puerco, sin decir entromete alla que
 llueve se puso a manosear a la Muchacha,
 y ella que se parece a la Madre en no aguan-
 tar cosquillas le dio no se que golpe, y yo no
 quise estar me parada, me enrede en un
 pescuero, y le ahogara si mi Bartholo no
 hubiера llegado en aquel tpo y le hubiера da-
 do la uncion, que ojala fuera la extrema.
 ¿pues que pensaba que hexamos mostrencos?
 baya el mui chulo que por vida del que me
 engendro que le pede verex la Sangre. Calle
 usted, señora Maxi Nuño, dijo el cura, que
 no seria tanto como un dice; como no? Padre
 cura, yo le vi por estos ojos que han de co-
 mex tierra, y si pensaba que yo hexa de

aquellas Madres que los carmellos les parecen
mosquitos, ha echo la cuenta sin la hueyeda.

Basta dijo el Sr. Alcalde; el señor
capitan se traera a mi casa para que se
asista con mayor cuidado, y el Padre cura
tendra el de venir a Bartholo su demarvia
para que se enmiende, por que ami no me
pexterrece reconocer su causa pues el goza de
immundicia eclesiastica. Vñ dice bien
señor Pedro Alonso, dijo el cura. No dice
sino mui mal, dijo uno de los oficiales, el
Sachristan ha de lir preso y sino por vida
del Rey: ::. A señor Militar dijo el Alc.
sino trata de callar, y doi una voz a mis
mozos, no queda soldado a vida. Fermieron
los soldados y callaron. D.ⁿ Guindo fue lle-
bado a casa del Alcalde, y cada uno se fue
y recogio en la suya.

Cap. XIV.

Conversaciones que tubo D.ⁿ
Guindo en casa del Alcalde en donde se
estaba curando, y sucesos de ella.

Lleno de profundas melancolias

y bacio de sangre estaba el capitán D.ⁿ Guindo ⁶⁸
en casa del Alcalde Pedro Alonso, haviendo
marchado el Resim.^{to} y quedadosse para
su asistencia un soldado. Visitabale el buen
Pedro Alonso con continuacion, y procura-
bale divertix hablando de diversas materias.
Un dia, entre otros que el Alcalde vino ~
mas tarde le pregunto la causa nuestro
Guindo, y el se la dijo claxamente, y hexa, ha-
ver hido aquella noche a una procesion q.^e
havia echo en rogativa por el agua. Fan-
bien vos sois de los muchos dijo D.ⁿ Guindo.
¿Como de los muchos? en buen hora que no
encontraxa vñ ni por un ojo de la cara ò
tro Pedro Alonso en estos contornos: No
digo eso dijo D.ⁿ Guindo, sino que tambien
sois fanatico: No señor, ni dios lo permita
dijo el Alcalde, que yo sea fanatico: que con-
to sois de lucer, señor Pedro Alonso: pues si
vñ no me habla de otro modo que yo lo en-
tienda, que culpa tengo yo: Lo que quiero
decir dijo D.ⁿ Guindo es que teneis bue-
nas tragaderas: y como que las tengo: si

señor y muy buenas dijo el Alcalde, el
otro día me puse en la boca un pedruzco
mientras sacaba la bolsa para meterlo
en ella, y cuando fui a ~~aterrarlo~~ no pare-
cia: No digo eso dijo el exido Capitan, sino
que soy muy credulo, y que creeis quanto os
digan: Afecè a hombre a bien dijo Pedro
Alonso que no creo mas que lo que ensena
la Santa Madre Iglesia, lo demas todo es
patraña y asi lo he de ver primero que pen-
sar que es verdad, y save vñ a que nace
esto a que el otro dia en la Ciudad de :::::
Vamos adelante que ya serre olvidaba el
vocablo: Vi unos con unos Galones relum-
brantes, crei que hexan Marquises, y
luego me dijeron que hexan Carniceros.
Vi unas mugeres que cruzian mucho la
enaguas, y que llevaban un canastillo en la
cavera con muchos perendengues, crei q.
hexan Condesas, y me afirmaron que hexan
Comicas; oy decir q. de unas Damas q. hexan
Cortesanas, yo pense que hexan naturales

de la corte, y luego supe que aquello queria de-
 cir una cosa mala. Vi una moza muy en-
 gillotrada y compuesta, y que detras habia una
 vieja llena de trapos, me persuadi que hera
 una moza, y luego me digeron que hera
 su Madre. Vide unos vestidos, pense que heran
 como los de vste que heran soldados, y luego me en-
 contre que heran musicos. Vi unos cicloros
 con unos borlonres en la cabeza, discurre que
 esto significaba sex doctores, y luego vi lo F
 machos de las calesas con lo mismo, Guazias
 adros que desde entonces nada creo. Gracioso
 era el ^{or} Alcalde dijo D.ⁿ Guindo pero yo no digo
 eso sino aque vienen esas Procesiones, todas es-
 tas sequedades nacen de causas naturales que
 precisam^{te} han de tener su efecto, y aqui no hai
 otra cosa. Taxe alla señor capitán dijo Pero
 Alonso que tambien Dios nos castiga med.^{te}
 cosas naturales. causas haveij de decir dijo
 D.ⁿ Guindo. causas, o cosas que esto ni quita ni
 pone dijo el Alcalde, mire vsted señor cap.
 yo no tengo letras pero el Padre cura no F

pedrica su merced ^{te}divinam, y nos cuenta uno F.
cuentos que no hay mas que vex. Los Reaelicas::
Israaelitas dijo D.ⁿ Guindo. D! si vste me handa
interpetando cuantos digo no hablare palabra.
cos, como vñm dijo, dice el Padre cura que erubie,
xon sin puzca de agua tres años y seis meses,
por que el diablo no se ria de la montida, y un
santo baron que dice que se llamaba Sias clamo
y moqueteo, y ve vñm aqui que llovio à choxos
que fue una bendicion. Tambien nos ha dicho
su merced que quando aquel sabifondo el Rey
Salmon, le hizo a Dios una J.^a tamaño y tan
grande, su Magestad dijo mira salmon si y
como soy amo cerrare las puertas del cielo, y
no echaren agua los nublados, que bengan acá
y me la pidan que yo les dare agua. Otro exem
plito nos dio nuestro cura, y es que nuestro S.
les dijo à aquellos santos benditos de sus Disci
pulos, pedid y recibiréis, con que mire vñm::: y
luego el Sachristan Bartholo que vñm corrocera bi
en por las obras de sus manos, me dijo una S
letania puestas en el Bebario y alli havia
mil cosas que se le pedian a Dios, una de ellas

70

hora que nos librara de las hambres, y vien ve
vñ que esto es natural: por fin yo soy asi como
vñ me ve, y en verdad que ni vñ ni cuantos
monicongos hay en el Mundo me han de qui-
tar que yo le pida a Dios agua, y quanto me
parezca que esto no es nada contra su santo
servicio. Bueno es que por que es natural no he-
mos de hacer caso de pedir a Dios, pues afè afè
que quando Partholo le dio avñ el alcazaro
y le puso cual digan Dueñas, que pedia remedio.
No señor que es natural, pues habiendola dixi-
do con tan bello aire a los caicos de vñ, natu-
ralmente le havia de abrir un palmo de ca-
vera, pues en verdad que se llamó al cirujano
que hora quien sabia y podia remediar aquello,
y digo señor mio, Dios sabia y podra remediar
los efectos de las causas naturales, quando se lo
pidan con el corazon? si me dice vñ que no,
ve aqui que doi con vñ en la Inquisicion
por eletico, si me dice que si, ve aqui que no
soy aquello que me dijo, que aun que yo no
se lo que es, no me lo dijo por cosa buerra.

No soy igual ami dijo D.ⁿ Guindo, y por eso
no respondo a vuestras necedades; como q.^e no
somos iguales?; pues que ha de alcanzar vñ
mas que yo? dijo el Alcalde alterado. No Señor
dijo D.ⁿ Guindo, pero si digo no tenreis letras
y no os podeis hazer cargo de mis razones con
que es tiempo perdido el que yo hecho en tra-
blaros. Vñ viva ~~mil años~~ años por el aprecio
que haze de mi dijo Pedro Alonso, pero asi co-
mo soy me quieren en mi casa, y estoi en que
me hede salvar, pero si vñ quiere hombre
de letras, yo llamare ami compadre Christov.
Panizo, que es Barbero y Maestro de escuela
que el entienda de letras y podra hablar al
marabillas. Lo que ahora necesito dijo D.ⁿ Guin-
do, es cenar y descansar un rato que mañana
sera otro dia. Fraxeronle la Cena, y acabada
esta se retiro el Alcalde, dexando dormir a D.ⁿ
Guindo hasta el siguiente dia alas nuebe de la ma-
ñana que entro el compadre Panizo, y a grandes
voces despertó al enfermo.

Por vida mia dijo Pedro Alonso que

74

agui le traigo mi compadre à vñ que en punto de
las letras se las apostara con el mar pintado, à
hora veremos quien lleba el gato al agua. Sa-
ludo Panizo à D.ⁿ Guindo, y le hizo mil expresio-
nes; agradeciolas D.ⁿ Guindo, y le pregunto cua-
les hexan sus estudios, ningunos señox cap.
dijo el compadre Panizo, solo si estudio en guar-
dar la ley de Dios, y me parece que no trago po-
co si lo logro. Mui bueno es eso dijo D.ⁿ Guindo ~
¿pero no tenéis libros en que leer? si señox y
mui buenos: tengo uno que llaman temporal
y eterno: otro, desprecio de la vanidad del Mun-
do: el destierro de ignorancias: el Año Virgineo:
el Ros Santorum: el Catón Christiano. Ay-
como se conoce que no sois hombre seguro, di-
jo D.ⁿ Guindo, hariais de tener las obras de
Rosaux, Pope, las de Voltaire, las de Vichero, An-
valdo, y otras de esta categoria, Allí vierais
que dulzura en el estilo, que suavidad en el de-
cir, que brillantes en el pensar: y no esos libre-
jos que tenéis que estan llenos de melancolia

de asperezas y rígores; Muxe vñ senor Capitan
dijo el Barbero yo quiero contaxle avñ un cur-
ento que no parece viene apelo. enseñaba la
rata a sus pequeños ratorcillos el modo de li-
brarse de los peligros que podian sobrevenir-
les; entre otras cosas les dijo que huyeran
del gato que hera su capital enemigo. Salie-
ron un dia a esparcirse los animales, y fue-
ron un Toro, asombrañose al ver su fiere-
za y corrieron a buscar a su Madre, y le dije-
ron havian visto el gato, diéronle las señas,
y la Madre les dijo descuidasen que no hera
el gato: presentose el otro dia un cavallo q.
herizaba la crin, relinchaba, y fuertemente
espantados los ratorcillos fueron a su Madre
diciendole que ya havian visto y encontrado
al gato, la que enterada de las señas les dijo
que no temiesen que aqnel no hera su enemi-
go: Succedio el otro dia con un perro lo mis-
mo, y ultimam^{te} vieron otro dia al gato
que dormia dulcissim^{te} admirados de su quie-
tud dieron aviso a su Madre de lo complacido

72

que estaban de haver visto un animalito q.
haya la misma dulzura y mansedumbre, el
ni bramaba, ni rugia, ni ladraba, ni espacia
tierra con las manos, como el toro aqui en tam-
bien havian visto, solo si dormia en dulce
sueño y tranquilidad. a! dijo la rata, hijo
que crees el Gato.

No entiendo a que venga el caso del gato
dijo D.ⁿ Guindo; pues no tiene mucho que en-
tender mucho dijo el compadre Panizo, que
no decir que no hay que temer las amenazas, los
rigores, los miedos que ponen mis libros, pe-
ro si hemos de temer las dulzuras las suabi-
dades de los libros de vñ por que crees el gato,
y por que vñ sepa que no hablo de memoria
el otro dia fui a la Ciudad, y me dijo un Santo
Sacerdote que crees Pope haya un exfote mal-
dito, aun que hijo de buenos Padres, q. Voltaire
estaba ya en los infiernos y que alli boltearia,
y por mas que se detendian cuantos lo-
aproveban, que Arnaldo fue un hombre
tan arri, que merecia estar aiado, por que
fue una cosa como chancenista, y dijo el

mi hijo de::: Dios me de tenga que liba a
echax una redonda, que nuestro Padre Santo
de Roma mentia y otras cosas como estas.
Que Richero por sus buenas obras salio de la
Universidad de Paris con cartas de templa-
das, con que mixe vñr sino digo bien que
eso es el gato: Parece que picais en exudito-
dijo D.ⁿ Guindo: ni Dios permita tal cosa p.
que el otro dia me vino alas manos un pape-
lito, y como que estaba bueno, que se intitula-
ba los exuditos ala Niclota, y alli vi (balgamre
Dios nro ^{or}) y que buenas cosas, en buen roman-
ce sinval yo no lo entiendo dice que el comun de
los que llaman exuditos son un ato de botana-
tes, presumidos, charlatanes, y Petrus inculis,
y en verdad que parece que llebararon.

En estas y otras combensaz. ^{es} pavo di-
vertido Guindo los dias de su cura y comba-
lecencia que fueron mas de veinte pero estan-
do ya restablecido y deseoso de no perder ac-
cion de diversion que le facilitaba su nuevo
destino determino partir a visitar gentes
mas ilustradas y maxciales q las de aq. Pueblo

efectibam^{te} lo practico despidiendose primeramente del
 Alcalde Pedro Alonso, y del compadre Parizo pro-
 metiendo acordarse de los beneficios recibidos, y
 olvidar por su respeto la injuria que le havia e-
 cho el sacristan Bartholo y su familia, aun-
 que como se vera despues no cumplio ni uno-
 ni otro por que asi lo prescribe la ilustracion
 de este alumbrado tiempo. Abiose para su mar-
 cha y un dia muy temprano empezo su Camino
 acompañado del Soldado que se havia quedado p.
 asistirle.

Cap. XV.

Llega D.ⁿ Guindo a su destino y lo
 que le sucedio en un Banquete.

Con impaciencia deseaba Guindo llegar
 al puerto donde estaba su Pexim^{to}. por q.^e alli
 esperaba lograr los privilegios que de la vida
 militar le haviam significado su Amigo D.ⁿ
 Francolin. Llego en efecto, y tomando casa en
 que vivia trato de darse a conocer en aquel
 Pueblo, para asi tener proporcion de que su
 inactividad y luces no estubiere ociosa. Salio
 a los Paseos de mas concurso, y en ellos

se llevaba las atenciones de todos que como si
estubieran enterados de su ejecutoria y linaje
se preguntaban; quien es este D.ⁿ Guindo Texero?
Acudia a los cafes de mas Damas mas man-
ciales, las Textulias mas ilustradas, y las mo-
das mas prebalentes: en tan importantes
ocupar^{es} para el baleroso cap.ⁿ mas de dos meses,
sin que hubiere tenido la intercesante muerte
de hallar un cortejo apropiado, y segun lo exi-
gia su merito; mas como sea cierto que la
diligencia es madre de la buena dicha, lle-
go el feliz dia en que paseandose D.ⁿ Guindo
echo un Narciso por la Alameda de aquella
ciudad viene tres Damas juvenes acompaña-
das de una señora de buena tregad.

Estaban las Damirelas con todos los
perfiles de masas: mucho de Botas de china,
sombrecitos negros sobre el peinado, llenos de
flores de Italia, quatro tiempos del año al
cuello, Abanico de ultima moda en la mano,
en el rostro todas las circunspicciones de
modestia que usan las mocitas de este ilus-
trado siglo, no paraba muger alguna de

quien no miraban. Estas pues luminosas
 Madamas, habiendo arrastrado treinta veces los
 pies, y echo con el cuerpo sesenta corcovas, se les
 significo la admiracion de verlas solas siendo
 tan dignas de la atencion de qualquiera. No
 le respondiéron cosa alguna, pero se empezaron
 a decir unas à otras, muger mira que bien ha-
 bla, muchas gracias tierra, decia otra si era
 casado. entre tanto que ellas entre si tenían
 esta conversacion. se sentaron. La Madre, que
 era la muger que las acompañaba, no que-
 riendo ser notada se grossa le dio muchas
 gracias por su atencion, y que sus niñas se ten-
 drian por muy àfortunadas en que las acom-
 pañase, pero que ellas eran cortas de genio
 que apenas aceptarian à hablar alguna
 cosa. Rindióles sus respetos D.ⁿ Guindo al
 señoras, y se les ofrecio por su acompañante
 y para no perder tan oportuna ocasion se
 sento en medio de las niñas con axta em-
 bidia de los que beian su fortuna, y al mirar
 lo lo llamaban Mexico entre ellas, acompa-
 ñándolas desde esta tarde tan inseparable

mente que parecía su sombra: obsequiaba la
pezo en especial a la m.^{ra} que no tenía vein-
te años y se llamaba Nicasia. A los tres
días ya se llamaban de tu, y a D.ⁿ Guindo le
traía el chocolate a la cama, las llevaba
solas a los parques, y la Madre hizo una to-
tal confianza conociendo lo ilustrado de
sus talentos. Entre tanto llegó el día de una
de estas Damas, que fue el de s.^{ta} Cecilia, y su
buena Madre queriendo complacer a la Ni-
ña hizo en su casa un magnífico convite
siendo el primero convidado D.ⁿ Guindo, y
ya que fue ora de comer, puestas las mesas
y sentados todos a ellas, según lo dispuso
nuestro capitán que fue en esta orden: los
eclesiásticos primero, después las viejas, y úl-
timam.^{te} las mocitas, con la prudente precau-
ción de que cada una tuviese su animado
que le hiciera el plato, y con quien tuviese pla-
tillo: se empezó a comer y beber con la m.^{ra}
bulla y algaraxa que se pudiera desear. Ya
el vino iba saltando las lenguas y calen-
tando los carcos, y a unos de los convidados

75.

le dio por dar noticias, y entre ellas la última
de las mascararas que havia en el proximo
carnabal. Celebraron mucho la nueva los
mas de los ~~embriados~~ concurrentes; pero uno
de los Cc. ^{cos} herms. de la Madre de las Niñas
con l^{ca} de Paciente, y tan inmediato tocio
el ~~rosto~~ rostro, y hablo de esta manera.

Si esas mascararas se hicieran en Timbrax,
Amsterdam, y en Londres y las celebraran los Ciu-
dadanos de aquellas Babilonias aun no seria de
extrañar; pero que en una ciudad catholica
y por hombres que profesan la verdadera Religion
se aplauda ^h disolut. tan grande, es cosa q. admira.
No tiene vñ ^{or} S. D. ⁿ Cufario, dijo D. ⁿ Guindo, q.
decia de las mascararas por que es esta una diversi-
on tan inocente como ella misma, todo se reduce
a bailar, y tocar, con la prevencion de cubrirse el
rostro, y despues se dan cuatro saltos benigne
a su casa. Ha! ^{or} S. Capitan dijo D. ⁿ Cufario, y
que ciego es el que no ve por tela de ledazo; hom-
bres y mugeres de noche, cubiertos el rostro, tra-
tandose con la llameza que si siempre se hu-
bieran conocido, dandose las manos, bailando

unos bailes los mas disolutos, y acabados el
bailo se ban à beber los licor de mas activi-
dad, me quereis persuadir aque no recibe la
conciencia inquietud alguna? yo dire que es
asi, si ha llegado el tpo devenix al feliz estado
de insensibles, pero como aun dade en ella al-
gun temor a los divinos Juicios, primero cree-
re que falta el sal del cielo que da a arena à
una propositiva. tan temeraria. Pudièrais
segun lo que decis pasearos por las brasas sin
temor de quemaros? que me quereis hacer
tonto es lo mar, pero entended que ni vos, ni
otro alguno lo conseguira, pues estoi en el fin,
me Juicio que el fin a las Marcaras es ocasion
proxima de muchos pecados mortales, y si
quiereis conferir la verdad de lo que expe-
rimentais en vos mismo no fuera menester
que yo me cansara en persuadirlo.

Señor D. N. Cufarino, dijo D. N. Guindo, -
vñ es un hombre de luces y regularm. ^{te} dis-
tinguireis de sujetos: sea en hora buena era
que decis en las personas que se han criado
sin honra, que se portan sin esplendor y
civilidad, pero en sujetos distinguido

è invencidos no hay que temer esos peligros. ~
 Gracias a Dios, dijo D.ⁿ Cufreario con una riva fal-
 sa, que la gente que se cria con honox ya no tie-
 ne ni pasiones ni apetitos. El Demonio respe-
 ta el honox y no allegax aun de lesos: que sim-
 ple fue el santo Job siendo un hombre de tan-
 to honox como hexa en hacex un pacto rigu-
 xoso con su vista para no mixax a persona de
 otro sexo. otras vezes parece que el honox, e
 instrucción no gastaban tan altos privile-
 gios, pues un sugeto de tanto honox y sabiduria
 como Salomon idolatro vilm. ^{te} infatuado por las
 mugeres. Sta! Sanson, David, Amnon, Judas hi-
 jo de Jacob, como siendo personas de honox os
 vendisteis al impetu de las pasiones? pero que
 digo yo; ha! Adan principio de todos los hom-
 bres honrrados, como asi temeris el ruego de
 una muger?; por que no mixaste q. tenia ho-
 nor? Permitid S.ⁿ D. Guindo que me admire
 de veros tan aluzimados pues que juzgais
 que la sangre y carne de los nobles, sabios,
 y poderosos es distinta especie de los demas
 hombres plebeyos? Los funestos exemplar.

res que las historias nos ofrecen a cada paso -
dan à entender claxam^{te} que no hai en el
Mundo mas que un hombre y una Muger.

Decis que el honox: ¿que he de juzgar
yo el honox de aquellas pexionadas que se expo-
nen aque en las marcaras las trate con la
mas llana baxera, el Negro, el cochero, el
Judio, y toda especie de canalla, a quien lo cu-
bierto de la cara da lizençia para los ex-
cesos mas infames? Basta dijo D.^a Aldonza
que hexa la Madre de las Niñas, y tu enfra-
sito te estar camvando en balde por q.^e en mi
casa nadie gobierna mas que yo, y en verdad
que no se han de pribax de una divexion
tal como las marcaras, yo se quien son
ellas y los sujetos con quienes han de ix,
y no hay mas que hablar, y en verdad que
puede que me anime algun dia y baya yo
tambien, que no es de perdex tan buen rato.
Vivabo, viva mi señora D.^a Aldonza, dixeron
los militares que asistian a la mesa, brin-
daxon a su salud publicam^{te}, que pribadam^{te}
no se hacia otra cosa con las niñas, parian-
do en esto grandes marcialidades, expre-

sibas mixadas, amorosas y afectuosísimas palabras, pero todo sin riesgo por que toda buena gente de honor. el pobre de D.ⁿ Cufxario abochornado no le ocurrió otra cosa que decir a su herm.^a D.^a Aldonza, sino que ella y sus hijas experimentarian la ira señores, como tambien todos los que aprobaban su disoluto dictamen. Diéron muchas risadas sobre esto los bien peinados oficiales, a que correspondieron las primorosas Damas no menos alegres. Se bantaron las mesas, D.ⁿ Cufxario se retiró, y habiéndose puesto a fumar los s.^{ros} Militares se acabo el esplendidísimo banquete.

Cap. XVI

Casase el Capitan D.ⁿ Guindo con Madamita Nicaria, y su vida en la corte.

Las resultas de la exaltacion de D.ⁿ Cufxario fueron el hix. las Niñas a las mascarax con sus cortejos, y que D.ⁿ Guindo, muy pagado de ver bailar a Madamita Nicaria, porque lo hacia con gran soltura

le parecio que brexa una Dama de Ylustrad.
correspondiente a su merito, y lapidio a su
Madre para casarse con ella. Vino en ello,
sin darle la buena señora parte a su hija,
por que en este punto la discurreia obediente,
y se dio oír para el casam^{to}. Hablax de las
Galas, prendas, adornos, que D.ⁿ Guindo regalo a
su suegra, esposa, y suñadas, seria detenerme
mucho, baste decir que se sacó fiado para darlo
en tres pagas, pues así lo pide lo ilustrado de
nuestra edad. Llego el día feliz y la casa de D.^a
Aldonza parecia toda una Primavera según
lo florido de las Damas y Galanes que la ocupa-
ron. Celebróse el Desposorio, y dicen que la
Niña echo algunas lagrimas, si bien se cre-
yera que fueran de Vergüenza por habex es-
perado a los veinte años para casarse, y es
de advertir que para rechazar con la prac-
tica las antiguallas de nuestros mayores
mando D.^a Aldonza que al Desposorio no as-
sistieren las casadas ni viudas sino las mocis-
tas por el buen efecto que pudiera causar en
ellas aquel exemplo.

78

Siquiose el refresco, y despues el baile, el que empezo la Novia, y para no parecer rustica no quiso bailar con D.ⁿ Guindo, a quien el nombre se suio hacia ya fastidioso, bailo pues con el Alfores de la compania de D.ⁿ Guindo, y echo con el baile los primores de su maxcitud: despues bailo D.ⁿ Guindo con otra de las Madamitas concurrentes, y de esta ocasion quedo con mas razon con el nombre de la comp.^a de D.ⁿ Guindo. Pasaron los dias de la boda, y ya empezo D.ⁿ Guindo a ventir el pero se le era, do. La Niña queria todos los dias comedias, mascaratas, farcos, y Textulias, y Galas, pero nunca labor, soledad, y gobierno de su casa: sino habia coche para salir, qerto: si el peluquero no estaba pronto, rina: si D.ⁿ Guindo entraba quando ella estaba de visita con otros oficiales, pependencia. Daba su madre por disculpa de todas cosas un presupuesto embarazo, pero otros con mas fundam.^{to} lo atribuian aun de embarazo cierto. Vendo la cosa de esta manera la casa andaba de lo de abajo arriba, lo de arriba de lo de abajo, las criadas hurtaban, y la casa se quefaba de su muerte, D.ⁿ Guindo

maldecia su eleccion, la suegra le decia cuando ee lo pensaba, y las cuñadas a su hermano le decian que pidiese divorcio. Todos estos primores de ilustraz. ⁿ fueron antes de tres meses de casado D.ⁿ Guindo. Por ultimo viendo este el caso mal parado tubo de benirse a buenar y hacer oidos de mercader y la vista gorda para no hacer caso de nada que viera, echandolo a ilusion. Gusto diversion en las casas agenas, ya que no la encontraba en la propia, y asi se graduo de marido del siglo ilustrado, quedando la Madre y Nicasia contentas, y las cuñadas calladas; pero como el Diabolo nunca duerme le vino a D.ⁿ Guindo una desazon cuando menos la esperaba. Un año havia que estaba casado, y Nicasia dio aluz un Niño que fue el gozo de su Padre putativo, congratulaxonle de su buena fortuna los oficiales, pero uno de ellos, que echaba de Bufon y buxon le preguntó, que rue tenia interreccion de ponerle al Niño. Fuego animo dijo D.ⁿ Guindo de ponerle Toxibio por su Abuelo, Nicasio por su Madre, Cirilo por su Tia, Barth.^{mo} Alfonso, Silbestre,

Pascual, Gregorio, Crisanto, Ambrosio, Fexen-
 cio, y Filomeno. Usted lo yexxa dijo el oficial,
 pues, ^{le} devia poner tambien su nombre, y lla-
 marle Cornelio: Como Cornelio dijo D.ⁿ Guin-
 do todo alterado: no se inquiete v^m dijo el
 oficial, que delante esta el Sr. Alferex D.ⁿ
 Joaquin que no me dexara mentir, respecto de
 ser el que lleva la bandera en su comp.^a de
 vste. celebraron todos la matraca, y D.ⁿ Guin-
 do corrido de los misterios de aquellas razo-
 nes, refue a su casa lleno de congojas.

Pensatibo miraba al que decian hera
 su hijo, y le parecio que en tener buena frente,
 buenos ojos, y la boca algo desparaxamada le
 daba bastante aire al Alferex D.ⁿ Joaquin:
 no podia olvidar las palabras del oficial, y
 mas de quatro veces estubo para hacer una
 que fuera sonada, y que olierse la casa a hon-
 bre pero se hacia cargo que esto hera de gente
 de poca ilustracⁿ. En estas confusiones per-
 marrecio algunos dias, y no hallando alibio
 a su interior tormento trato de aconsejarse
 de un escolaxon de Monjas a quien llama-
 ban D.ⁿ Josef: Aeste le conto sus amargu-

ras y las intenciones que tenia de bengax. D,
y tomar satisfaccion de su imaginada a-
frenta. Oyola D.ⁿ Josef, y echando la de cru-
dito (aunque ala verdad no le faltaba para
sexlo mas que la primera letra) le consolo
en el sig.^{te} modo. No discurrexera yo S.^{or} D.ⁿ
Quindo que en vuestras claxas lucer cupie-
ran tan bajos penam.^{to}; es posible que mi
señora D.^a Nicaria havia de hacer cosa que
no fuera segun lo ilustrado del siglo? No-
veir su recogim.^{to} y que no admite a su com-
bernar. sino a tal cual sugeto, y con estos
se porta como tal?; no balia mas sino q.^e aho-
ra os gobernarais por aquellas ideas de los pa-
sados siglos, y que echo un retrato del celoso
estremeno mortifiqueis ala pobrecita que
es tan inocente como el dia en que pario
mi madre? que bien pareciera que dierais
en cerrar puertas, clabar ventanas, poner
espias y otras cosas que diexan que veis, y bi-
ense que vuestra esposa es muy humana, pero
que notais en ella fuera de humanidad. Por
lo que mira a D.ⁿ Joaquin es un Angelito, el

otro dia vio a una Monja y fue a decirle a su P.^e que le buscara otra como aquella para casarse con ella, y pareciendole que esto hera facil le regalo ala dha barrias cosas. Para un pleito salio de aqui destacado, y un socorro de un companero suyo con pretexto de llevarle noticias de las Monjas le saco todos los secretos de su corazon, y como le escrivia con sobre escrito supuesto, y otras cosas admirables: beaviñ si un hombre tambien inclinado, y de q.^o ni las Monjas estaban seguras hai que temer? Ademas que tambien sabeis que ahora estan en animo de embiarlo a Lima, y con eso quedais seguros. Respixo D.^o Guindo con tan oportunos y solidos consejos, y diole las gracias al escolar D.^o Jph, y lleno de satisfacciones bolbio a aparecer en publico con la misma honra que heredó de sus mayores. De este modo siguió este dichoso Matrimonio creyendo D.^o Guindo que tenia en su mujer cuando no una Santa al menos una Meratima. Embiaba a su casa quien dixiere a su mujer no le preguntaba quien le costaba la gala

que tan continuamente estrenaba, no parecia sino alas horas precisas de dormir y dormir dando con estas ilustras. modelo el mas seguro de hombre civilizado, y bello modo de pensar.

Cap. XVII.

Darle a D.ⁿ Guindo un Gobierno
y como se porto en el.

No perdian los meritos de Don Guindo acompañados de la ilustracion de la Muxer con los superiores, y de los ruegos de muchos Mexicanos de ser premiados, asi fueron en efecto, pues habiendo buscado el gobierno de uno de los pueblos mas principales de esta península, no hallaron otro peor de quien echar mano que del baleroso Capitan D.ⁿ Guindo, y asi lo señalaron para el. Luego que se vio elevado a tanta dignidad echo Pages, cochres, Dormellas de estrado, caballos de regalo, mayores galas, maior insolencia, y mas ilustras. Marcho con su esposa D.^a Nicaria, y toda la familia, a su Gobierno

y fue recibido del Pueblo con una alegría correspondiente a las buenas noticias que tenían de él. Creció esta cuando supieron que en su opulento equipage llevaba veinte y una arrobos de papeles de Musica en que hallaban las mas sonoras Arias, agraciados minuets, armoniosas sonatas, y festivas contradanzas que han ilustrado a nuestro siglo.

Hizo el Sr. Governador su casa con la mayor ostentacion teniendo cuidado que en toda ella no se viexan imagenes de Christo Señor nuestro, de su Madre santissima, ni de los Santos por ser esto una antiqualla del tiempo de los Reyes Catholicos, pero puso un quid pro quo de retratos de hermosas comicas pintados al natural; y quien seria tan ciego q. no conociera la ilustrada ilustracion de nuestro ilustradísimo siglo? Luego que D.ⁿ Guindo Cerezo tomó posesion de su gobierno, hizo abrir las casas de comedias para que el Pueblo se ilustrase pues habia estado sin esta luz, ya un habia mixado con horrores esto muchos años. Estableció despues las Mascaras publicas en que

lleva el primero que representaba con una nueva vestidura a quien llamaba Dominio. Penetraba a los primeros de la Ciudad a que asistiesen a ellas, haciendoles saber que en esto daban a entender que hexan buenos Ciudadanos. Conocieron muy en breve los efectos de estas ilustradas disposiciones, pues la casa de la reina tubo el año siguiente un tercio mas de individuos. Reformaronse las costumbres, reformo la modestia, el recato mugeril, reformo la piedad, todo en aquel sentido que se dice reformado un oficial de la Tropa.

No contento con esto ideò la fundación de una obra pia para educacion de Niñas q. decian ser educadas con la mejor educacion de ilustracion para el honrosisimo ejercicio de comicas, y aunque no llego a perfeccion, q. que spre se quedo imperfecto este establecimiento, en la tal cual produccion que tubo, se conocio las muchas producciones que se podian esperar de el si hubiera subsistido. Despues tratò hacer una soberbia casa de Comedia que pusiese en olvido no solo los theatros

magnificos de los Romanos y Griegos, sino o-
 tras cosas mucho mejores, y como que si fue
 director de estas obras, un director pero q.
 director! mas no se puede negar que D.ⁿ Guindo
 fue desgraciado en sus proyectos, porque la
 casa de Comedias vino a parar en tragedia
 pues sin concluir, aunque estaba muy adelan-
 tada, se deso la obra por que amenazaba rui-
 na, y los mal intencionados empezaron a
 decir que Nisi Dominus edificaverit & in-
 tento nuevo comercio aquatico en barcas
 con las comodidades de pasarlas acuestas en
 ciertas partes, quiso unirse dos espaciosa plaza
 y mediando un Convento de Monjas no se
 embarazo en eso pues fue de parecer que para
 que hubiera anchura hera bueno se quitaran
 los conventos: Arbitro un Molino de rara im-
 bención para moler mucho, y en esto fue mas
 afortunado; Valgame Dios lo que molia! En-
 tro en una ocasion en un Claustro de un
 Con^{to}vento, y viendo una pintura como de un cas-
 tigo echo en un ilustrado de otro siglo (que
 en todos los siglos los ha havido, aun que

no tantos como en este) dijo burlandose: esta
es historia, y no falto quien le añadiese: Ver-
dadera. Parecibase un dia por un Taxdir
con un amigote suio (tambien de los que re-
bentaban de ilustrados) y encontrandose con
una mujer que llevaba un niño bestido de
fraile dijo el amigo lleno de satisfaccion:
hijo, temprano te ha puesto tu Madre à pica-
ro: De este sugeto dijeron despues los fana-
ticos que las crecidas multas pecuniarias
en que andubo cargado hexa motivos de su
irreligion: mixen vstedes que falta de ilus-
tracion. Un dia se acerco una pobre donce-
lla a pedirle al Sr. Governador D.º Guando
una limosna para entrar religiosa: rime
el ilustrado caballero de la propuesta y la
dijo, hija que es lo que va à hacer? Noi s,
dijo ella a ser esposa de Jesuchristo; no diga
eso replico el Sr. Governador, eso de desposarme
Dios con las criaturas es una Simpleza: Dos
limosnas he dado en toda mi vida para ese
efecto y entoi tan arrepenrido de ello, que he
dado despues doscientas para casarme en re-

compensa: mixe torre mi conieso, buvque un
buen mozo, caere, y llebe una vida gustosa.
escandalivose la pobre muger y fuere.

Mixen vstedei que falta era de luces, pu
es con un motibo como este se escandaliza tanto.
Segun se dice (pues de esto no tengo ciencia noti-
cia) intento de que el ilustradivimo Voltaire
viniese a ilustrax al Pueblo pero este no quexien-
do tal vez que hiciexan inquisicion de sus
milagros no quiso venir, y para suplix su
falta traxo del norte un cason de libros, libres
de todos derechos, y quexiendo paraxen con li-
bertad, la vista escrupulosa de alguno fue cau-
sa de que se los descaminasen; de aixe q. vin-
tio mucho el Sr. Governador; quien a vista de
unas tan ilustradas heroicidades no habia
de discursix que todo el pueblo lo havia de
adorax? pues ello no fue asi, porque empero
el bulgo con un rumor con daca si el Sr. Govern-
nador no es christiano, torna si es livertino,
buelbe si es exese, cosas ala verdad que tienen
tan poco fundamento como vstedei habran
conocido, mas como hexa mrenester ataxax

al Pueblo se vió obligado su Señoría a conferir y comulgar publicam^{te}. por el cumplimiento de N.ª no se sabe si fue solo por cumplim^{to}. Los años que tubo el Gobierno D.ª Guirudo, fueron calamitosos, el pan estaba caro, el Aceite handaba escaso, la carne por mucho precio, pero la abilidad de nuestro Govern^{or}. lo remediaba todo. Panto muchas Alamedas, yaun que tenia la desgracia que de las diez partes se perdian las nueve su infatigable celo hacia por rex otros y otros, que brexa un imbeno el mas oportuno para callar la hambre.

Suscitose en su tpo. si bien no se sabe que fuese por su oñ un penamiento ilustradísimo, que fue quitar las cruces de las plazas, por q^e estorbaban para el inevitable paso de los coches, estendiendo la egecucion de este proyecto hasta las que enconraban en los rinteros donde nunca llego coche alguno. Se ordeno a establecex una Sociedad ~~Comunista~~ Patriótica para bien del comun, y luego se conocieron los buenos efectos de supensamiento por que se

viéron arados mas de nuebe almudes de tierra en que se sembraron nabos. como que esta especie q'axangó hubo unas creces favorables al Pueblo, una abundancia increíble, nada havia a que no se extendiere el celo de esta Sociedad, ya al comercio, ya ala Agricultura, ya ala industria popular. se penso una cosa prodigiosa y fue que las masas ilasen lino, seda, ó lana, pero esto es en lo q' esta la ilustración sin pensar en establecer fabricas para la cual sirbiere aquel hilado. Ordenose que los Clerigos y frailes predicasen que las gentes no se vistiesen de generos extrangeros, pero esto sin cerrarles la entrada, ni arbitrar modo para suministrar al Pueblo de generos del Pais; o brevedad ilustradisima! y con cuanto razon te llaman el siglo de las luces.

Hablaba el Sr. Governador muchas veces de la falta de la tropa, y toda la culpa le echava ala multitud de Clerigos y frailes, por que los demas ~~pi~~ como pirabendes sin oficio ni beneficio. Polizorres que en abund.

ban a Indias sin destino, Millares & Coche,
ros y Lacayos de que sepudiera formar mu-
chos Resim. los miraba en su respectiva ju-
este como personas utilisimas ala ilustra-
cion. En talento tal como este heria preci-
so lo perpetuaren en el gobierno hasta lo-
grar la total ilustracion del Pueblo, y en
efecto mediante el prolongado gobierno de
don Guindo se logro en mucha parte

A! Olvidabame lo mesor, yes, que un año de
los que D.^{no} Guindo ilustraba la Republica cesa-
ron las diversiones luego que llego el santo-
tiempo de quaxema: pero nuestro caballero
que tenia tan bello modo de pensar deter-
mino que la Dominica impariore, que es el
dia en que la S.^{ta} se viste de luto, se pu-
blicaran las diversiones de las Pantominas,
no sepudo llebar a efecto este ilustradissimo
pernam, pero el S.^{or} Governador se vengo
mandando que las Procesiones de semana
Santa estubiesen recogidas al anochecer,
con lo que conguio que muchas no saliesen.
Tambien fue proyecto mio quitar una moles-
tissima veses que heria hix el Ayuntamiento.

dos veces en la semana de Guaxecima à dia ⁸⁵
la palabra Divina, y esto solo cumplio como
lo proyectò.

¡ O ilustrado gobierno, o feliz Pueblo
que tubiste por tantos años un goyernador
de tantas luces! tu ala verdad as mudado
de semblante con ilustraciones, de modo
que ya los que puen digan al vexte, hæci
me est vrbis perfecti decoris, y si te silbaren
no importa que abien que tu estas ilustra-
da, y ellos son unos hombres sin luces,
sin civilidad, sin buen gusto, y sin bello
modo de pensar.

Cap. XVIII.

Enfermedad, y muerte y lus-
trada de D. Guindo Cerezo.

Que satisfaccion seria para
mi si pudiexa de entenderme de este
capitulo; pero es caractex del Historiador
reflexiv lo fumbre asi como lo alegre,
lo abberxo asi como lo prospexo. La

famosa vida de D.ⁿ Guindo, sus estudios,
la carrera de las Armas, y los desvelos
del gobierno hera preciso que le acontasen
la vida, tan benemerita que la inmortal
vivase como util para el publico, pero no
pudo extrañarse de lo humano, el que fue
tan dado a la Humanidad. Sintiose en-
fermo pero no hizo caso no juzgando que
una cosa que tenia tan olvidada como la
muerte se habia de acordar de ella. Como
la enfermedad aumento, rindióse a la
cama, alborotose D.^a Nicasia, porque no sa-
bia si perdido aquel maxido hallaria otro
pues el buscarlo asi hera indispensable
que fuera tambien hombre como aquel, in-
quietaronse los criados por que no sabian
si cobrarian los muchos salarios que les
devian, y ultimamente llamo se el Medi-
co, vino este, y aun que los indicantes del
pulso, y sintomas que observo heran malig-
nos por no desconsolarlo dijo que todo aque-
llo hera de poco cuidado, y que esperaba que
su Señoria se restableciese en breve, y empe-

zo a recetar mas y peor. continuaba a todas
 horas la visita pero la enfermedad cada dia
 se iba agravando mas, y dando menos espe-
 ranzas.

Y no de los dias en que niño D.ⁿ Guindo
 estaba mas agravado la señora Governadora
 por un efecto de extravagancia se presento
 en una Iglesia de frailes, viola uno de ellos
 y pareciendole le hacia algun obsequio le pre-
 gunto por el Sr. Governador, informado de lo
 malo que estaba, quiso saber si havia reci-
 do los sacram^{tos}. Nunca tal hubiera pro-
 fexido el triste fraile pues mi señora D.^a Ni-
 caria hecha toda un incendio le dijo al frai-
 le no mas que dos docenas de desverguen-
 zas, y cubierto el rostro lloRANDO bolbio a su
 casa donde presento a el enfermo Manido,
 las quejas contra el regular, el que no havia
 olvidado el buen afecto que a esta clase de
 gente havia tenido desde su mocedad. Man-
 do aun pase fuera al Prelado de aquel fraile
 y dixera de su parte cuantas insolencias le
 parecieran convenientes para que otra

vez supieran tener atenciones con las ^{vas} s.
de honox, hizolo asi el obediente Page, y
el prelado, y fraile quedaron invexuidos
(aunque tarde) en que vivian en el siglo
de las luces.

Siuiendo la enfermedad llegaron por
acaso a aquel Pueblo el Alcalde Pedro Alonso
y el sachxistan Bartholo de quienes ya hemos
echo mencion, y sabiendo que estaba alli de
Gobernador D.ⁿ Guindo, y al mismo tiempo q.
estaba tan enfermo, de comun acuerdo detex
minaron hix a verle. Nunca tal ellos hubie-
ran echo ni pensado puer tan mal les salie-
como gente de poca ilustracion entraron a
verle sin pedir liz^a, puer como estaba todo
tan rebuelto havia poco cuidado con las puer-
tas, llegaron ala cama, y el Alcalde como
mas anciano le hablo de esta manera: Es po-
sible s.^r D.ⁿ Guindo que ahora que haviamos
de tener el gusto de ver a su mñd empinado, lo
veremos empisgaraxas de la muerte! Vos sois
un bruto! dixo con alterada voz D.ⁿ Guindo
faltandome al devido trato de Señoria

87

y bñiéndolo a entruistecexrre con nombraxrre
la muerte; agradeceed a como estoy que si-
no os costara cada la devatención y q̄roseria.
Dize mui bien el S. Governador, dize un Don
Genipundio que estaba sentado ala carece-
ra dela cama. Dize vñ S. D. n. fulano ó q. n.
vñ fuere dize Bartholo, el S. Alcalde Pedro
Alonso ha dicho mui bien que para estas
ocasiones son los amigos, no sino desarlo ay
morir como una bestia, sin decirle Dios te
ayude; havia de estar en mi lugar q. ya ha-
via de tener el chxisto ala carecera, la ca-
tabera, la vela, y todos los abitos de morir
como chxistiano, a esto que dize Barthola
se altero mas el S. D. n. Guindo, y empero a de-
cir aq̄ritos no hay quien quite de aqui a
estos picaros, presto llebadlos presos q. los
he de poner en un Previdio. Ala voz en-
tro mi S. Governador^{va} que no havia teni-
do oportunidad de venir antes por estar
en la precisa visita de un señor Alferez
de Navio, que hera mui malo. Vinieron
los criados dieron de empellones a los

pobres inculpados y por ultimo diéron dñ
alos Ministros para que los llebassen ala
carcel p.^a hacer con ellos un encarrri^{to}.

Estando en esta baraunda le dio ad.ⁿ
Quindo un paraxismo en que solo pudo articu-
lar tal cual voz que decia que los ahorcaxon,
alborotaxonse todos, uno decia el Medico, otro
la botica, alguno el Testam^{to}, y muy pocos un frai-
le, los sacram^{tos}, y entre otras y otras abrio D.ⁿ
Quindo dos palmos de boca, saco una lengua
como una baca, largo una blasfemia, y con
ella su alma ilustradissima. Permittid s.^{res}
mios que haga pausa la pluma para darle
amij ofos lagrimas de ilo en ilo por tan fu-
nesta desgracia. ; Es posible que D.ⁿ Quindo ha
muerto, que ha muerto D.ⁿ Quindo? un hom-
bre tan ilustrado tan de bello modo de pen-
sar, y de tan buen gusto, que aquel estudian-
te famoso, lustre de la Uniuersidad mas lus-
trada, aquel capitán celebre, luz de los mas
luminosas militares, aquel Governador
tan brillante que pudo dar norma a los

Maquiabelos y Cromueles ha muerto?; qui-
 en como el hizo frente a la piedad, a la reli-
 gion a las Virtudes todas?; quien os dara mo-
 tivo para exercitar vuestra paz. Regular?;
 ; quien quebrantara vuestra inmunidad -
 eclesiasticos?; quien os perdexa el respeto
 templos?; quien abatira vuestra balentia
 armas?; quien detendra vuestro progreso
 ciencias. Si D.^o Guindo ha muerto? pero
 no hay que temer que por un D.^o Guindo q.
 nos falta, habra muchos Guindos de sobra.
 Parte de exclamaciones que no quiero las
 rimar mas a mi oyentes, contristado
 ya de tan sensible perdida, y no olvidemos
 a mi s.^{ta} D.^a Nicaria a quien le dio alli una
 alferesia que discurren se hubiera que-
 dado en ella, y hubiera sido incomparable
 la stima; por fin bolbis de su accidente, llo-
 ro, gimió, respiro, moquetis se lamentó,
 ehizo cosas que no hubiera echo si hubiera

queixido a su marido; acudiéron la M.^e
y hermanas, y le decían bñda Niña, mi-
ra que bueno, no falta mas sino que ahora
te muexas de peradumbre, muexan y bi-
bamos y con salud los enterramos: es vex-
dad que tu tienes casa y garibo para q.^e fal-
te quien ocupe el lugar del difunto: como
le habia de faltar dijo entonces el Alferoz
ya expresado (que habia llegado en aquel
instante) a mi señora D.^a Nicasia estan-
do yo vivo. Desemos es para despues, dijo
ya muy consolada la ^{ra} D.^a Governadora
y dese oñ para que se hagan los lutos, y
disponga el entierro. Hizose asi, quitaron
se los adornos de las salas, amortasose el
cuerpo con su casaca militar, mandose do-
blar por que sonara, y en punto de entie-
rra se dio oñ para que bienexas muchos
clerigos para que serviexa. Y por los de co-
munidades, misas, limosnas apobres, y otras
cosas como estas, no fueron de la aprobacion

de mi s.^{ra} la Governadora, asi porque esto des,
 dice mucho de la ilustracion del siglo, como
 porque segun la ajustada vida de su difunto
 esposo todo ello estaba de mas. Llebaxon ala
 meca ala señora D.^a Nicasia, y para que
 pudiera paraar bocado fue preciso que el s.^{or}
 Alferex se le pusiera al lado y consolatiba
 gracia le hiciera los platos, yaun le pusie-
 ra los bocados en la boca. De rato en rato
 (aunque no con mucha frecuencia) suspi-
 raba la Niuda, si bien que algunos triborren-
 decian que no hera s.^{or} el muerto, sino s.^{or} que
 llegaba muy al vido lo de Alferexia. Consla-
 banla los que asistian, y mediante tan o por-
 tunas persuasiones comia algunos poqui-
 tos, que entre todos podian hacer un cirio-
 pasqual: Venia à correpondiencia por no de-
 sairar a los que la invitaxon, y acabada la
 comida se fue a reposer para tomar algun
 descanso. Llego la hora del entierro, y el cu-
 expo fue llevado por dos mandaderos, q.^{os}

ero de hombres a los difuntos fue en la edad
de las tinieblas que no en el tpo de las luces.
Sepultaron a D.ⁿ Guindo Texero, y se acabo
su ilustracion: lo bien que le hixa p.^a alta,
el paradero de su civilidad, el premio de
su marcialidad, no es dificultoso de con-
geturar: yo en esto de discurrir soy un
poco habil, me parece que su suerte habra
sido como su vida y muerte.

El no tubo la vida como los Apo-
toles, como los Martires, como los confe-
sores, ni Virgenes, sino como los ilustrados
y marciales, pero abien que no esta solo,
y que se dan p.^a nieta para acompañarle
muchos de la primera tiferia, y que se sal-
daran como ellos apear de cuantos cle-
rigos y frailes hay en el mundo.

no se puede negar q.^e tiene.

bello modo de pensar.

y asi salio ello.



FIN

Protesta del Historiador.

Protesto lo primero que el que se pica aso come.
 Que el que le duele la muela que se la saque.
 Que mal de muchos consuelo de todos tontos.
 Que mal me quieren mis comadres porque
 les digo las verdades.
 Que no hay peor sordo q. el q. no quiere oyr.

Epitafio para la ilustrada sepultura de D.ⁿ Guindo.

El que Macho nacio tan ilustrado
 el que instruido fue con tantas luces
 el hombre mas civil entre Andaluces
 el timbre luminoso de su Estado,
 el B.ⁿ D.ⁿ Guindo el alumbrado
 el capitán valiente contra buces
 el maxido que obtubo mas capuces
 el Tuez mas recto contra el inculpado.
 el que tubo buen modo de pensar
 el enemigo del clerical congreso
 el opuesto a todo pobre regular
 oprimido de luces yace: exceso
 fue de la Muerte

Auxebatax tal vida
que hexa p.^a alumbrados embeleco.



Tabla de los capitulos contenidos en
esta Historia

- Prologo f.^o
- Capitulo i. Padres, Nacimiento, y crianza ilustrada de D.^{no} Guindo Cerezo. fol. 3.
- cap. ij. Ponena Guindo ala escuela de un Maestro ilustrado, y methodo con que le enseñaron las p.^{ras} letras. fol. 5. 6.
- Cap. iij. Entra Guindo con el Preceptor D.^{no} Siquido a estudiar Gramatica, pros, griegos q. hace en la latinidad. f. 8.
- Cap. iij. Entra Guindo en una Univerxidad, a estudiar Filosofia f. 12.
- Cap. V. Sigue y concluye Guindo el curso de Filosofia, y recibe con maravillosa ilustracion el grado de Bachiller en esta facultad f. 18.
- Cap. Vj. Estudia Guindo Theologia, y encuentra que tubo con un cura mal acondicionado f. 22.
- Cap. Vij. Conuelan a Guindo en su infortu

nis, y mediante un impediente de credito abandona el estudio de Theologia, y se aplica a los canones . . . f. 29.6.

Cap. VIII. Muere D.ⁿ Thovivio, sale Guindo de su Patria, y sucesos de su viaje . . . f. 33.

Cap. IX. Finaliza el viaje, entra Guindo en la corte, y su methodo de vida en ella. f. 43.6.

Cap. X. Concurxe D.ⁿ Guindo a una Textu-
lia, y de raxon que tubo con un Tex-
tuario f. 49

Cap. XI. Convielan D.ⁿ Guindo, y D.ⁿ Fran-
colin a Madama de fusin y a Ma-
damisela de Ribon, de una ~~tristura~~
que padecian f. 57.

Cap. XII. Por Consejo de D.ⁿ francolin desfa
D.ⁿ Guindo la carrera de las Letras
y sigue la de la Milicia f. 60.

Cap. XIII. Sale D.ⁿ Guindo con su comp.^a
de la corte, y a los ^{to} sam. q. tubo encara de
un sachtistan de un lugar . . . f. 64.6.

- Cap. XIV. Combexiao. querubo D.ⁿ Guindo en ca-
sa del Alcalde en donde se estaba cu-
xando, y sucesos de ella f. 67. b.
- Cap. XV. Llega D.ⁿ Guindo a su destino, y lo que
le sucedio en un Banquete f. 73.
- Cap. XVJ. Casase el Capitan D.ⁿ Guindo con
Madamita Nicaria, y su metodo-
devida en la corte f. 77.
- Cap. XVJj. Danle a D.ⁿ Guindo un Gobierno
y como se paxto en el f. 80. b.
- Cap. XVJij. Enfermedad, y muerte ilus-
trada de D.ⁿ Guindo Cexero f. 85.
- Protesta del Historiador f. 90
- Epitafio para la ilustrada Sepultura de D.ⁿ
Guindo f. 96.

[Handwritten signature]



Cap. XII. *[Faint handwritten text]*

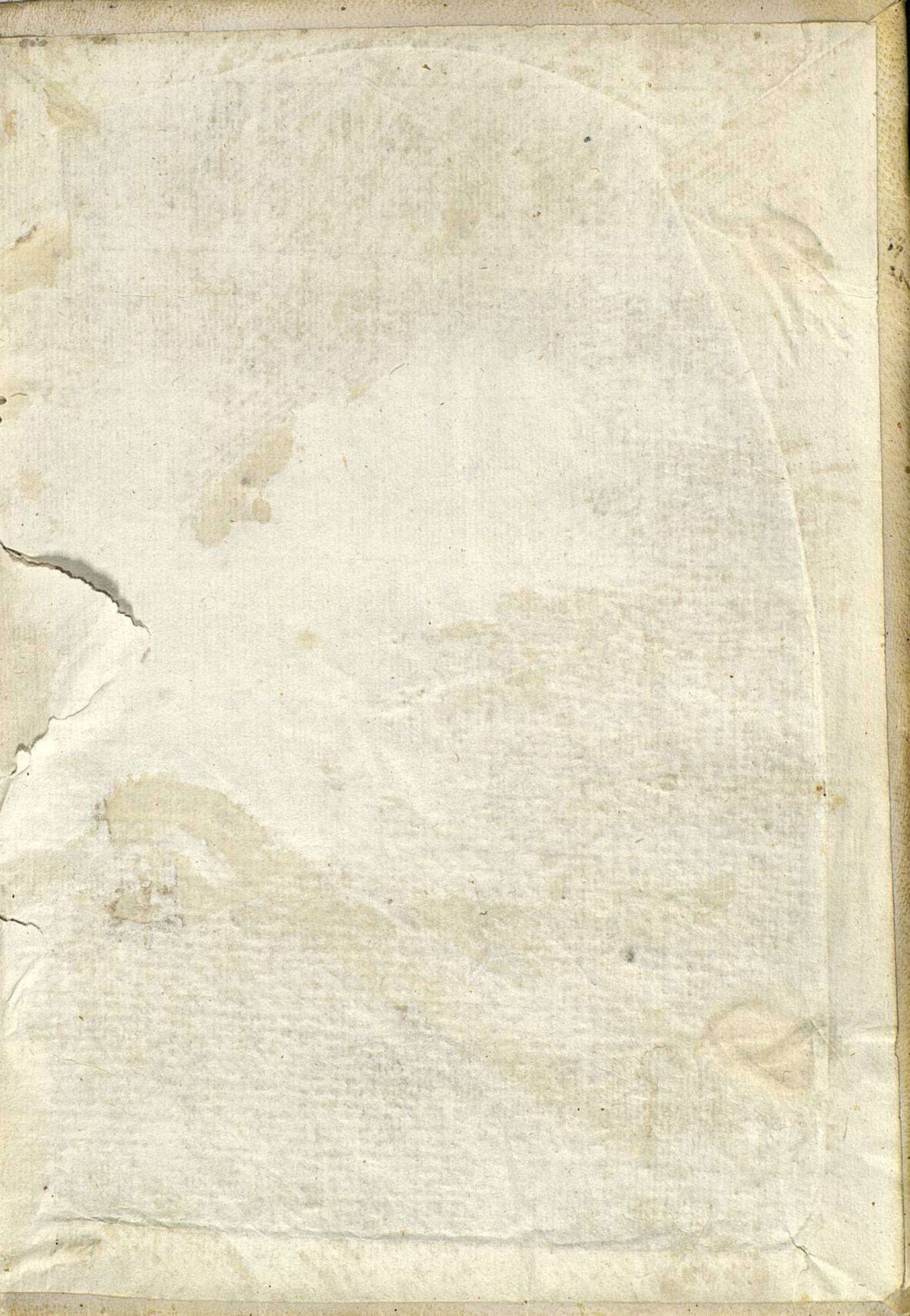
Cap. XI. *[Faint handwritten text]*

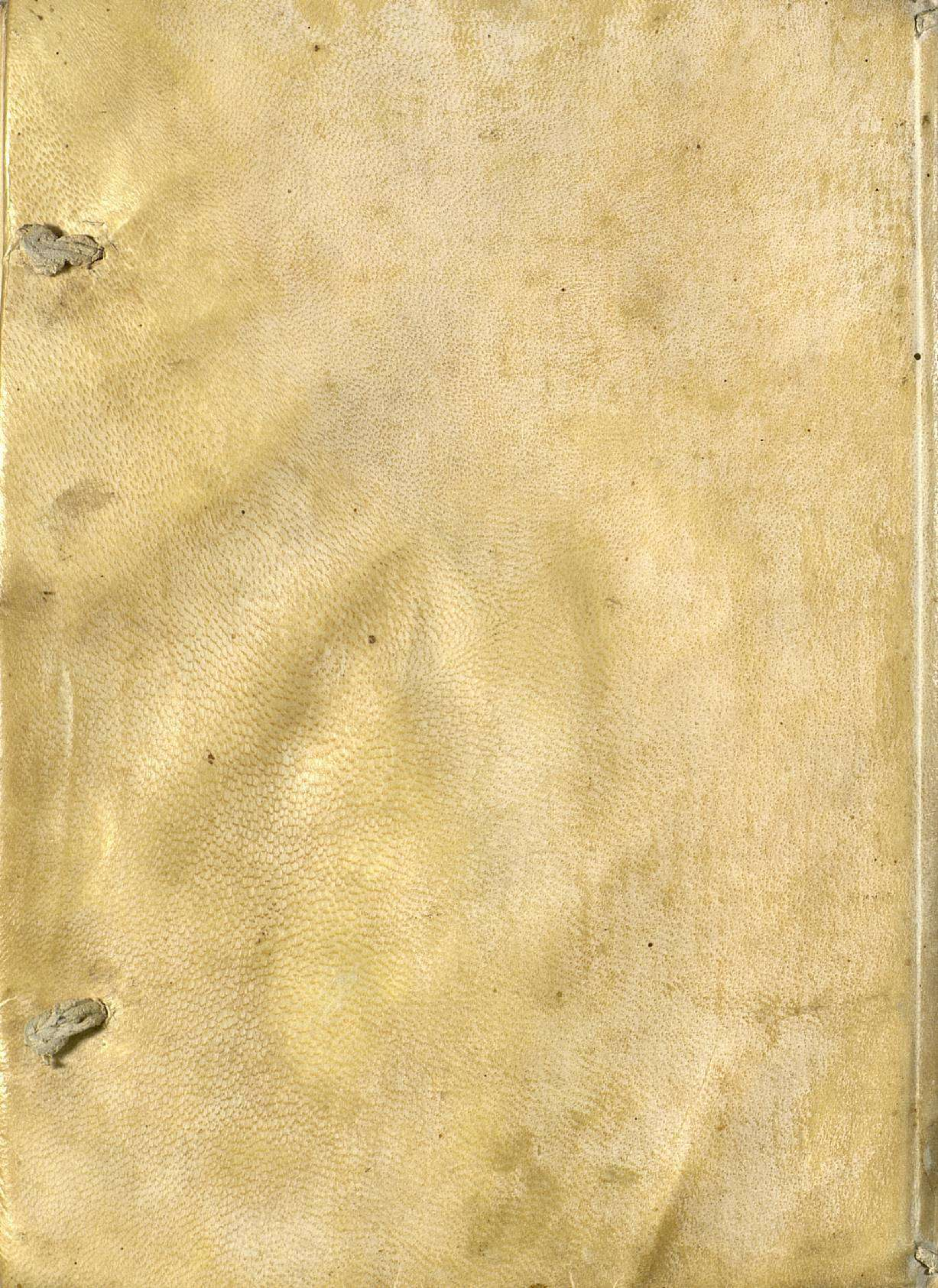
Cap. X. *[Faint handwritten text]*

Cap. VIII. *[Faint handwritten text]*

[Faint handwritten text]







SIGLO

Mustina

R (Ms)
239